

La Perestroika en Estados Unidos
Réquiem para la civilización occidental

Wim Dierckxsens y Walter Formento

La Perestroika en Estados Unidos
Réquiem para la
civilización occidental

Wim Dierckxsens y Walter Formento



ACERCÁNDONOS
EDICIONES

Dierckxsens, Wim

La Perestroika en Estados Unidos : réquiem para la civilización occidental / Wim Dierckxsens ; Walter Formento. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Acercádonos Editorial, 2021.

160 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4400-95-6

1. Estados Unidos. 2. Geopolítica. I. Formento, Walter. II. Título.

CDD 327.10974

Acercádonos Ediciones

Web: www.acercandonoscultura.com.ar

Facebook: *Acercádonos Cultura*

Instagram: *acercandonosedic*

Twitter: *@mcacercandonos*

You Tube: *Acercádonos Cultura*

WhatsApp: *11 6011-0453*

Canal de Telegram: *t.me/acercandonoscultura*

Conocé nuestra plataforma de libros digitales

www.libros.acercandonoscultura.com.ar

Rondeau 1651, 1 Piso, Cdad. Aut. Bs As.

Diseño de tapa: Nadia Cepeda

Diagramación interna: Fede Valdivia

Primera edición de 500 ejemplares, octubre de 2021.

Acercádonos Ediciones es propiedad de Cooperativa de Trabajo
Comunidad Limitada.

Hacemos libros soñando un mundo mejor...

Ojalá que este ejemplar colabore a ese fin.

Observatorio Internacional de la Crisis

Wim Dierckxsens; Holanda/Costa Rica

Walter Formento; Argentina

Andrés Piqueras; España

Paulo Nakatani; Brasil

Rémy Herrera; Francia

Paulo Campanario; Brasil

Juan Arancibia; México

Marcelo Carcanholo; Brasil

Mauricio Sabatini; Brasil

Agradecimiento

¡Queremos agradecer especialmente a nuestro compañero Rémy Herrera por sus importantes aportes!!

Introducción

Todo demuestra que estamos ante una crisis sistémica. Crisis sistémicas hemos observado ya en la Antigüedad en la caída del Imperio Romano, la vimos en la Unión Soviética en 1989-91 y la vemos hoy 2018-2020, nuevamente ante nuestros ojos en Estados Unidos. Observamos, que rara vez se percibe el borde del acantilado, incluso el fondo del abismo, antes que éste se haya “tragado” ya a un imperio por completo. Por ello tampoco se ve hoy que Estados Unidos, en tanto imperio financiero, se encuentra transitando en su propia “Perestroika”.

El ascenso y la caída de las civilizaciones es una tesis clásica que con la Gran Depresión del Siglo XXI toma nuevamente vigencia. Durante la llamada “gran depresión”, en la pos crisis financiera de 1929-30, los tres momentos: las relaciones sociales de producción, las fuerzas productivas y la conciencia de éstas pueden bien entrar en fuerte contradicción al interior de sí mismas. Este sistema de contradicciones se manifiesta a través del carácter crecientemente improductivo del capital financiero y la aparente imposibilidad de un retorno a la economía real y al trabajo productivo en el mundo en general y en primer lugar, en el centro de poder: EEUU.

Con la Gran Depresión del Siglo XXI se revela un momento particularmente crítico del capitalismo. El capital financiero especulativo, basado en el trabajo improductivo, se impone hoy más que nunca al trabajo productivo y aparentemente puja por llegar a límites extremos para imponerse. Nos encontramos con una mega-burbuja especulativa en la bolsa de valores y todo hace prever que el próximo colapso podría ser definitivo. La pregunta central es si el capital podrá o no

revertir esta situación de crisis, una vez más en su historia, y retornar al ámbito productivo para poder seguir acumulando capital. O si buscará realizar ganancias sin fin a partir de la redistribución de riqueza en cada vez menos corporaciones financieras, centralizando sin crear nueva riqueza.

El retorno a reconectarse con la economía real, lo consideramos no solo difícil, sino prácticamente imposible por la profundidad de la puja de poder. Por lo tanto, al no poder regresar y reconectarse al ámbito productivo, nos encontramos no solo ante una crisis del modelo neoliberal sino ante *la crisis sistémica del capitalismo* mismo. Entonces, la continuidad del capitalismo como sistema dependerá de sus posibilidades de retornar con las inversiones al ámbito productivo. Cualquier otra forma de apropiación de la riqueza existente será post-capitalismo. Dicho de otra manera, a partir de la imposición como dominante de la inversión financiera improductiva y especulativa por sobre la inversión productiva real sin posibilidad de retorno, esto significaría el final de la racionalidad misma del capitalismo, además todo esto se da en medio de una crisis sistémica. Por ello consideramos que nos encontramos o estamos ante *la transición hacia otra civilización* con nuevas *relaciones sociales de producción*, donde es posible reafirmar tanto la vida humana como la de la naturaleza, pero no necesariamente sería esto un resultado mediato y menos aún inmediato.

Capítulo I

La Transición en Sociedades del pasado

La obsolescencia de la clase dominante al tornarse improductiva: en perspectiva histórica

El ascenso y la caída de las grandes culturas en la historia se encuentran estrechamente vinculados con el tema del trabajo productivo. El enunciado, que las relaciones existentes de producción se tornan en el transcurso del tiempo una traba para la continuidad del propio desarrollo de las fuerzas productivas, se manifiesta precisamente por el carácter improductivo del trabajo que predomina en cada fase final de un modo de producción. Los conceptos de trabajo productivo y trabajo improductivo vistos por su contenido, es decir, más allá de la relación social existente, trascienden al capitalismo. Están presentes en todas las culturas de la humanidad. Solamente bajo la relación social capitalista adquieren una modalidad específica como Marx lo desarrolla en el Capítulo VI inédito. El trabajo productivo por lo que realmente es a través de la historia, Marx lo elabora en el primer tomo de su obra *Teorías sobre la plusvalía* y en el segundo tomo de *El Capital*.

A lo largo de la historia, el trabajo improductivo se asocia con la etapa de declive de las culturas, mientras que el trabajo productivo con la de ascenso de estas. El ascenso y declive de las élites o clases dominantes en el poder económico, dicho de otro modo, está en función directa con su propio carácter productivo. En cada crisis de un modo de producción, la clase dominante se torna superflua por el carácter improductivo de la/s actividad/es que asume en esa fase. Las grandes culturas

de la América precolombina, así como las del antiguo Egipto, de la Mesopotamia, de la China antigua, todas ellas ven surgir y resurgir una dinastía tras otra con el desarrollo de grandes obras de culto, que encuentran su base económica en las grandes obras productivas que las anteceden. Cada expansión de las obras hidráulicas genera un desarrollo en las fuerzas productivas sociales y dan pie a una nueva expansión o ascenso 'cultural'. El "esplendor" de éstas elites se apoya y potencia a partir de la base productiva, aunque no de modo lineal ni mecánico. Las obras (re)productivas (*generalmente las obras hidráulicas como la canalización, la irrigación, las terrazas para el cultivo, etc.*) reafirman el Bien Común de la Sociedad en su conjunto y legitiman la división social del trabajo entre la comunidad directiva y las comunidades de base-pueblo. Las obras de culto (como las pirámides) en honor a los dioses del sol, la luna, es decir al dios de la fertilidad, en un primer momento se legitiman por la subjetividad del pueblo que atribuye fuerza sobrenatural a dichos dioses. El Bien Común no es un resultado directo de la división del trabajo sino solo se obtiene de manera indirecta. Con el desarrollo de obras de culto o político-culturales cada vez más ostentosas, tienden a descuidarse e incluso a abandonarse las obras económico-productivas. La consecuencia general es una mala cosecha o hambruna y con este resultado se revela, indirectamente, que hay un choque de intereses entre los representantes (*o mediaciones ante los dioses y/o sus descendientes*) y el pueblo. La permanencia de la comunidad superior, en estos casos, se ha transformado en improductiva y pone en peligro la base productiva de las *comunidades-pueblos*. El resultado suele ser una rebelión popular y, con ella, el fin de una dinastía.

El choque de intereses de la comunidad superior con los de las *comunidades de base-pueblo* se hace evidente a partir de una hambruna, que revela el carácter improductivo de las obras de culto y con ello de la comunidad superior. Sin embargo, la ausencia de una comunidad directiva o superior también constituye una amenaza para la preservación y potenciación de la base productiva, ya que provoca la división o la fragmentación de la sociedad en muchas localidades aisladas, empeorando aún más la situación social. La misma crisis de desintegración demanda una nueva dirección para restaurar, reiniciar, repotenciar y extender las obras productivas. Reaparece una nueva dirección, a menudo en otro sitio, para levantar las obras productivas, pero suele repetirse la historia. La consecuencia es una crisis cíclica del sistema imperante, como se puede observar en la historia de la América precolombina, la asiática (China, Persa, India, etc.) y del África del Norte.

En el régimen esclavista de Grecia y Roma no existe ninguna posibilidad, ni directa ni indirecta, para el desarrollo del Bien Común de la sociedad. La relación entre amos y esclavos es la negación del último como ser humano integrante de la sociedad y jurídicamente se lo considera un 'instrumento de trabajo parlante'. En el régimen esclavista no existe ningún mecanismo natural para la reproducción de la fuerza de trabajo esclava. Mujeres y hombres son vendidos por separado, así como sus hijos. Para garantizarles la reproducción de los esclavos a los amos, existe la necesidad de una tercera clase social: los ciudadanos libres. La esclavitud por deudas que sufren históricamente los propios civiles (campesinos libres en su inmensa mayoría) tiene su límite objetivo. Su desaparición constituye una amenaza para la reproducción futura de la mano de obra esclava.

Tanto en Roma como en Grecia, se han tenido que imponer límites a la esclavitud por deudas a fin de salvar el reemplazo (*reproducción*) de los esclavos en el tiempo. La guerra constituye el mecanismo por excelencia para reclutar mano de obra esclava. La demanda sólo puede satisfacerse si también hay una oferta, y en el mercado nadie se ofrece voluntariamente como esclavo. La reducción a la esclavitud de los pueblos conquistados es la única modalidad efectiva para mantener la ‘oferta’. Al no poder reproducirse biológicamente los esclavos, la demanda y con ello la guerra adquieren carácter permanente. La guerra en sí constituye un trabajo improductivo; lo que para los conquistadores aparece como productivo, es pérdida absoluta de riqueza ante los conquistados y a nivel social global solo puede hablarse de transferencia de riqueza, pero jamás producción de la misma a través de la guerra de conquista.

La guerra resulta “productiva” ante los ojos de los conquistadores mientras sus costos (de mantener un ejército) son largamente compensados por el botín de guerra y el reclutamiento de mano de obra esclava. Cuando se invierte la relación y el gasto militar para mantener los territorios ocupados superan los beneficios en términos de botín y esclavos, entonces se manifestará el carácter improductivo de la guerra. Para los conquistados el panorama se revela exactamente al revés, ya que con mayor frecuencia logran esquivar el pago de tributos. En esencia, la captura de esclavos, botín de guerra y los tributos no representan sino una redistribución forzosa de la riqueza ya existente y de ningún modo constituye la generación de riqueza nueva. Conforme el imperio esclavista se expande, la demanda de esclavos se desarrolla a escala ampliada y el costo de la guerra aumenta

conforme se amplía la relación esclavista. Una esclavitud a escala ampliada demanda una conquista en escala igualmente ampliada. Con las primeras conquistas, la “oferta” de esclavos abundaba. A mayor capacidad de reposición, más brutal es el trato de esclavos. Al acortarse la vida media de los esclavos por efectos del brutal maltrato, la necesidad de retornar al campo de batalla, a la guerra se acelera. En medio de todo ello, surge la necesidad objetiva de ampliar la tercera clase, que a menudo suele morir en los campos de batalla. La ciudadanía se reproduce artificialmente al otorgárseles a los pueblos conquistados, que brindaron escasa o ninguna resistencia. La reproducción ampliada de la ciudadanía ha sido vital también para recaudar los impuestos, reponer y reclutar guerreros necesarios a fin de sostener la guerra perpetua.

Con cada expansión del imperio, los costos de la guerra y de la defensa tienden a incrementarse. Conforme se expande el imperio más duro resulta sostenerlo y el costo de la guerra crece más rápidamente que su beneficio principal: la generación de mano de obra esclava. Si la afluencia de esclavos disminuye ante una demanda existente, el precio de los mismos va en alza. Entonces, se manifiesta una crisis de reproducción de la relación social esclavista.

Conforme el trabajo de defensa del imperio se torna improductivo, cae el comercio de esclavos. La manutención del imperio en función de los patricios, en tanto esclavistas, se torna insostenible. La autosuficiencia de cada una de las provincias periféricas se convierte en una necesidad y posibilidad inevitable. Al crecer en el imperio la cantidad de provincias autosuficientes, el centro de poder va perdiendo relativamente la fuerza para cohesionarlo y unificarlo, basada ésta en la economía de mercado esclavista. Luego, el imperio

se desintegrará primero en aquel entorno donde reina mayor atraso comercial: Occidente.

Entonces, la obsolescencia de los patricios como clase dominante queda a la vista. La única salida temporal es mejorar el cómo se “trata” a los esclavos y finalmente hacer concesiones para asegurar la propia reproducción biológica de los esclavos. Para ello, sin embargo, se requiere que el propio esclavo tenga acceso a las condiciones objetivas de reproducción de su vida: generalmente la tierra. Lo cual conlleva, concederles la libertad como personas para poder reproducirse. Surgen, entonces, el liberto y el colono, y con ello la esclavitud y el esclavo tiende a desaparecer. Los patricios dejan de ser la clase dominante y, en el mejor de los casos, concedieron parcelas de tierra y exigieron tributo en trabajo y/o en especie, pero en todo caso llega a su final la relación esclavista de producción.

Durante el feudalismo, el siervo de la *gleba (tierra)* se vendía junto con las bestias y las tierras del señor, y su libertad sólo se distinguía de la del esclavo en cuanto al derecho a la propia reproducción. La mayoría de los siervos, sin embargo, disponía para ello de una parcela y “pagaba” al señor una renta en trabajo. Con el desarrollo de la fuerza productiva más elemental, la propia población, se creaban nuevos pueblos. Bajo la conducción de los *señores feudales* se realizaban esas obras productivas en lugares cada vez más lejanos y menos accesibles, con tala de bosques entre otras actividades. El paso de la renta en trabajo a la renta en especie está relacionado con el desarrollo de estos pueblos nuevos, es decir, a partir de la ampliación de la base productiva.

Los señores cobraban la renta en productos (renta en especie) que variaran de una región a otra. Los grandes señores tenían tierras en diferentes regiones y con ello se autoabastecían. Los siervos más especializados en tareas de transporte obtuvieron de hecho mayor libertad para moverse, y luego, se les dio derecho. Los transportistas/comerciantes se instalan fuera de los grandes *burgos* medievales, transformados paulatinamente en *ciudades*. Los siervos de la gleba (*de la tierra*) especializados en elaborar artesanías para las cortes feudales adquieren mayor libertad como personas. En vez de autoabastecerse, con el tosco trabajo artesanal de sus propios siervos, las cortes y los señores tienden a comprar los artefactos más finos en el mercado, acentuándose así una división regional del trabajo artesanal. A partir de la economía de mercado, los habitantes de las nuevas ciudades adquieren derechos económicos, sociales y políticos. Nace la “burguesía” —*los emprendedores de las ciudades o burgos*— que luego obtendrá su propio gobierno político, buscando su propio Bien Común.

De otro lado, los nuevos ciudadanos requieren crecientemente productos agropecuarios para su manutención y, una masiva demanda de lana y cuero, conduce a los cercamientos de las tierras comunales que dan origen a grandes explotaciones agropecuarias. Los comerciantes organizados en gremios son los actores más dinámicos en la economía de mercado a partir de una división regional del trabajo. Los gremios de artesanos solo pueden acceder a mercados más allá de la ciudad a través de los comerciantes agremiados. A fin de evitar su subordinación a los comerciantes en cuanto al precio, los artesanos tienden a ser proteccionistas, para lo cual regulan el volumen de su producción, poniendo topes a la

misma, introduciendo controles de calidad, etcétera. Regulan el número de aprendices que podrán entrar al gremio y ya no es fácil que un aprendiz obtenga la 'maestría'. A partir del proteccionismo se torna más difícil para los siervos poder entrar a una ciudad. Se bloquea la migración de siervos hacia las propias ciudades, cerrando literalmente las puertas de la ciudad y con ello de la libertad.

El cierre de las ciudades es el momento para los señores feudales de dar libertad para moverse a los siervos, para que ellos mismos vendan su producto en el mercado de la ciudad. La transición a la libertad de los siervos como persona se da con el paso de la renta en especie a la renta en dinero. Los campesinos se incorporan como actores libres a la economía de mercado. Los señores revocan luego el derecho vitalicio a la tierra. El nuevo campesino libre pierde la tierra si no logra pagar la nueva renta en dinero. Entonces se alquila la tierra al mejor postor. Con la renta en dinero, la función de los señores feudales adquiere un carácter netamente improductivo y con ello, su obsolescencia, decadencia y función parasitaria. Comienza el *cercamiento* de las tierras comunales para obtener un mayor beneficio. A menudo son los nuevos burgueses que comienzan a explotar estas tierras. Los campesinos empobrecidos y sin acceso ya a los pastos comunales a menudo comienzan a trabajar dichas tierras por un pago miserable, es decir, empiezan a "vender" su fuerza de trabajo.

El capital comercial tiende a incorporar a los campesinos sin tierra en la fabricación de telas con sus rudimentarios telares, ya en desuso por no disponer más de la lana que obtuvieron de sus propias ovejas que pastaban en las tierras comunales. De esta forma los gremios comerciales logran

burlarse del proteccionismo de los gremios artesanales y dan así un paso hacia la *industria a domicilio, con trabajo femenino e infantil*. Al estar separados de su tierra, de su medio de producción más importante, ahora lo único que los campesinos 'libres' pueden y deben "vender" es su fuerza de trabajo al mejor postor. Con esta nueva libertad como persona, él cree o considera que vende su trabajo al patrón, cuando en realidad solo vende su fuerza de trabajo, por tiempo o por piezas.

Ante el proteccionismo en muchos gremios, los comerciantes se especializan en la compra y venta de productos exóticos que llegan a Europa vía la *Ruta de la Seda*, cuyos principales clientes son la nobleza. Occidente tiene poco para ofrecer a Oriente, entonces el dinero tiende a "viajar" hacia el Este, hacia los comerciantes del Este. Cuando la Ruta de la Seda es "cortada" o interrumpida a mediados del siglo XV, se buscan otros caminos hacia el Este, encontrando de hecho el Oeste. Con los saqueos de oro y plata realizados en indoamérica por los hispanos, explotando el trabajo de las comunidades nativas de pueblos indígenas (olmecas, zapotecas, mayas, teotihuacanos, toltecas, mexicas, aztecas, etc.) que vivían en México mucho antes de la llegada de los europeos, particularmente en un primer momento por españoles y portugueses, y luego por lo británicos. Esta afluencia masiva de oro y plata generó una fuerte ola de inflación en la Europa continental occidental. Los señores improductivos que vivían de rentas, más o menos fijas, son quienes más sufrieron las consecuencias de la inflación, convirtiendo la venta masiva de tierras de la pequeña nobleza a la burguesía enriquecida, como un fenómeno común. El proceso de la obsolescencia progresiva de la clase dominante feudal es la otra cara visible.

La nobleza que vivía de rentas improductivas se encontrará cada vez más apartada de un rol activo en la economía de mercado. A partir de ello se expandirá rápidamente la gran explotación agrícola, con destino al mercado y cuya producción se basa en la fuerza de trabajo asalariada, lo que sella el fin del feudalismo. Con la pérdida de poder en lo económico, luego también lo perderá en lo político. Con ello se sella su obsolescencia, su caída, el fin del feudalismo y el comienzo del capitalismo.

La transición en el Socialismo Real y el gasto improductivo

La caída del socialismo realmente existente y la crisis actual del capitalismo se revelaron a partir del ascenso del trabajo improductivo por sobre el productivo. Si la guerra fue una actividad improductiva por su contenido en el pasado, lo es también en el presente y lo será en el futuro. En nuestros *tiempos*, no solo la guerra como batalla sino también las armas producidas, cada vez más sofisticadas, y empleadas para la misma son también improductivas. Las armas producidas en un ciclo económico pueden dar ganancias fabulosas al *capital individual* que las produce. Sin embargo, para la reproducción del capital a nivel social global dichos productos aparecen como producto y riqueza material que no se encadena con el próximo ciclo productivo y, en el mejor de los casos, dichos productos ni siquiera serán utilizados. El uso de los mismos, más bien es un trabajo destructivo. En lugar de alentar el crecimiento de la economía civil, el gasto de defensa tiende más bien a *limitar* la expansión de la economía, llevando a una reproducción cada vez más limitada

y, de no regularse su gasto, amenaza con desencadenar la crisis sistémica.

La exportación de armas podrá beneficiar a su productor individual pero el comprador asumirá el gasto improductivo, en otras palabras y visto para la economía en su conjunto, éste sigue siendo un gasto improductivo. El gasto militar, visto por su contenido, constituye un gasto improductivo, sin importar las relaciones sociales de producción existentes, sean estas pre-capitalistas (*Imperio Romano*), socialistas (*URSS*), capitalistas (*EEUU*) o poscapitalistas. El Estado suele ser el comprador por excelencia de la producción militar. El gasto militar se financia mediante impuestos, es decir, mediante la redistribución de la riqueza del sector civil al estatal de defensa. Como regla general son gastos que no contribuyen al Bien Común.

La transferencia de este gasto improductivo a terceras naciones mediante la exportación de armas o la obtención de pagos por la 'protección militar' ofrecida (el caso de la OTAN), significa transferir el costo improductivo a terceras naciones (Alemania, Japón, etc.) y una consecuente reproducción más limitada en dichos países en beneficio del país dominante, productor de armas y de su complejo industrial y militar en específico. Desde la introducción del petrodólar, y la caída del patrón monetario internacional Dólar-Oro en 1966-1971, Oriente Medio y África del Norte, absorberán en los años ochenta cerca del 40 por ciento de las exportaciones de armas hacia el Sur. Los dólares que los países pagan por la compra de petróleo (*ya que EEUU exige que se pague en petrodólares*), retornan a EEUU mediante la compra de armas por los países productores de petróleo de Medio Oriente. La concentración de conflictos durante el periodo de la llamada Guerra Fría,

(1950-1990), alrededor de los países de Medio Oriente sirvió entonces como mecanismo de demanda y reciclaje de petrodólares para EEUU.

Tanto Estados Unidos como la URSS —Unión Soviética— tienen que asumir o transferir este gasto improductivo. La URSS, al tener un PIB dos o tres veces menor al de EEUU, en la carrera armamentista entre las dos potencias verá afectado en mayor grado el desarrollo de la economía civil respecto a la de Estados Unidos. La manipulación del petrodólar, hacia la baja en los años ´80, afectó negativamente los ingresos del estado de la URSS. Una carrera armamentista con ingresos en caída frena el crecimiento económico de la URSS en forma dramática. Esto se acentuará más cuando la capacidad de transferencia de armas a terceros países se vea limitada aún más para la URSS que para los EEUU.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, durante la crisis de los años treinta 1929-1939, la economía soviética prosperaba como ninguna otra nación y era una referencia para muchos países de Occidente. Durante el conflicto, las fuerzas de los Aliados, organizadas por Estados Unidos, no solamente no logran destruir al primer socialismo real, sino que además la URSS saldrá como el verdadero ganador de la conflagración militar y expandirá su influencia tanto hacia el oeste como hacia el Este. Como si fuera poco, logra “romperse” otro eslabón débil con la Revolución China. Luego sucederá lo mismo, también, con Corea del Norte, Vietnam y Cuba, que se incorporan al socialismo desde una *tercera posición estratégica* en el caso de Cuba. Cuya expansión significó no sólo una fractura y debilitamiento progresivo del mercado mundial para el Capital Occidental, sino el avance (como en un juego de dominó) de otra racionalidad económica frente

al retroceso de la racionalidad capitalista. La Guerra Fría decretada por EEUU, después de la muerte de Franklin D. Roosevelt en 1950, se extenderá por el periodo 1950-1999 y reflejará la lucha de los contrarios, de dos racionalidades económicas excluyentes. Pero también verá emerger en 1955 al Movimiento de Países No Alineados –MNOAL-, enfrentado al Bloque comandado por Estados Unidos de modo principal, expresando una Tercera Posición Estratégica, que en nada se relaciona con la Tercera Vía Globalista de Tony Blair, Timothy Gordon y Antoni Guiddens. Este MNOAL es muy importante tenerlo registrado porque dará lugar, luego de la Perestroika Soviética en 1989-91, al resurgir de Rusia a partir de 1999-2001 con Putin como presidente de Rusia.

Con un PIB de la URSS estimado entre un tercio o la mitad del de Estados Unidos, y sin mayor capacidad de transferencia del gasto a terceras naciones, la carrera armamentista con un gasto militar competitivo entre ambas potencias significa un mayor gasto improductivo relativo para la URSS en al menos dos a tres veces el de Estados Unidos. Este gasto en 1984 para EEUU significó el 6,4 por ciento de su PIB en defensa, mientras para la URSS representó entre el 14 y el 17 (Nadal Ega, 1991:235). Ese gasto resta a la URSS una gran capacidad de inversión al potencial de crecimiento económico general, más aún cuando EEUU logró, a mediados de los ochenta, manipular la OPEP para hacer bajar el precio de petróleo, reduciendo así el presupuesto del gobierno de la URSS de manera sensible. Sostener el gasto de defensa impactaba negativamente y de modo directo en la economía civil. De esta situación se deriva una austeridad de bienes de consumo para la población, así como las limitadas inversiones en maquinaria y equipos en su economía civil. De esto proviene también el

atraso tecnológico en este último sector de la URSS. Kozlik (1968:289) afirma 20 años antes de la caída del Muro de Berlín que la política estadounidense de mantener un elevado gasto militar aniquilará tarde o temprano la economía civil de la URSS, que —según el autor- con una aceleración en la carrera armamentista buscará desesperadamente un acuerdo de desarme.

La aceleración de la carrera armamentista de los años ochenta, bajo la administración Reagan, y la “*aceptación*” de la misma por la URSS con Breznev, llevo a la descomposición paulatina de la economía civil soviética, lo cual se vio reflejado en sus tasas negativas de crecimiento. Sostener el gasto militar en una economía con tales cifras negativas de crecimiento resulta un “suicidio”. El acuerdo de desarme y la *perestroika*, en tiempos de Gorbachov, tenían como objetivo reanimar la economía civil soviética y poder evitar la “Caída o Desmembramiento” de la URSS. La política, sin embargo, llevo muy tarde.

El complejo estratégico industrial-militar era el eje medular de la planificación centralizada. Es decir, en Moscú estaba concentrado el poder político sobre el trabajo improductivo. La planificación centralizada desde Moscú se tornó una actividad improductiva e insostenible y con ello la élite en el poder también se tornó obsoleta. Con la *Perestroika* (o Reestructuración integral), la atención debería poder ser dirigida a incrementar la (re)producción civil y adecuar a ella las relaciones sociales de producción necesarias. Re-organizar la economía civil en función del crecimiento de la economía en su conjunto implicó descentralizar la toma de decisiones en materia de economía política civil en las Repúblicas. Al

delegar así mayor autonomía de poder productivo a las repúblicas soviéticas, la Perestroika tuvo, como efecto no esperado, el fortalecimiento de los sentimientos nacionalistas que fortalecieron a los poderes políticos locales en las repúblicas y con ello impulsaron, sin ser su objetivo, los movimientos de separación de éstas del poder político central. La obsolescencia política del poder central en Moscú ha sido consecuencia de su obsolescencia en el plano económico primero, e ideológico-cultural después.

Existía un creciente rechazo a la planificación centralizada, ya que las repúblicas aportaban sobre todo impuestos en dinero y productos (bélicos) para el complejo industrial-militar dirigido desde Moscú, a costas del desarrollo de la economía civil y productiva interna de las mismas. Esto condujo a una radicalización de la soberanía política en las repúblicas que declararon su independencia. La “caída” del Muro de Berlín simbolizó la desintegración del Bloque Socialista y con ello se sella la caída del socialismo real.

El resultado fue la descomposición del bloque soviético y, por consiguiente, de este proyecto del socialismo real como opción ante el capitalismo. Más adelante veremos cómo, en ausencia de la introducción de la Inteligencia Artificial (*que actualmente sí está desarrollada en China*), la planificación centralizada soviética fue menos eficiente en la asignación de recursos que la economía de mercado. La planificación centralizada soviética tuvo mayores desajustes en la oferta y demanda entre sectores que el propio capitalismo. Esta situación se invierte a partir del desarrollo de las capacidades productivas que significa la introducción de la inteligencia artificial (IA). Al no existir IA en tiempos de la URSS, su situación estaba en desventaja con respecto a Occidente.

Los desajustes en la asignación de recursos entre sectores contribuyen significativamente en encadenamientos no bien logrados y, por lo tanto, en el despilfarro de recursos que funcionan como trabajo improductivo. Lo anterior también contribuyó a potenciar las situaciones de crisis en la URSS.

Retomando, desde 1967-71, la lucha sistémica ya no era solamente contra las corporaciones financieras en EEUU, sino contra el Tri-continentalismo desarrollado a partir de las corporaciones transnacionales norteamericanas, lo cual significa que es también contra una forma de poder económico que reúne, recorre y organiza a EEUU, a la Europa occidental (*Alemania, Italia, Francia, etc.*) a partir de la Alemania Occidental *y a la región del Asia-pacífico a partir de Japón*. La asociación de *China (1967-76)* al Bloque capitalista y la guerra desplegada desde *Afganistán¹ (1978-1992)* sobre Rusia impactan asimismo negativamente sobre los esfuerzos de la URSS para equilibrar el poder. Lo cual no hizo más que agravar la crisis interna y que la Perestroika Soviética ha sido su consecuencia.

Con la caída del socialismo real, “todo” parecía indicar que el capitalismo era el único sistema “inevitable” para la humanidad, que por “*las leyes de la naturaleza*” parecía ser y era presentado como eterno. Esta perspectiva reaccionaria, impulsada por el estado profundo y expresado a través de un pensador reaccionario de Washington (Francis Fukuyama), significaba que se cerraba cualquier alternativa de desarrollo para los países del Sur. Teniendo como consecuencia su virtual subordinación a EEUU, a sus corporaciones tric Continentales y a la *OTAN Tricontinentalista*. En este marco, fue que el

¹ Apoyado por EEUU, Arabia Saudita, Irán, China, Alemania Federal, Reino Unido, Francia, Egipto, Japón, etc.

Consenso de Washington² dio respaldo e inicio a la era de globalización neoliberal (1991) con sus transnacionales globales, que hizo entonces su entrada con fuerza a partir del gobierno de Bill Clinton en enero de 1994. EEUU se presentó ante el mundo como el glorioso triunfador de la Guerra Fría. Sin embargo, en la realidad el Consenso de Washington mostraba ya la poderosa fractura interna en EEUU, fruto de la puja entre grandes capitales (*transnacionales globales vs corporaciones norteamericanas multinacionales tricontinentales*) por dominar el mundo, tema que abordaremos a continuación. Desde ese momento y a partir de estos hechos, se podía ya anticipar la posible Perestroika para el Imperio Norteamericano (Dierckxsens 1994).

² El Consenso de Washington fue el conjunto de fórmulas económicas neoliberales impulsadas por varios organismos financieros internacionales en los años ochenta y noventa. Pero en específico el pacto y la tregua entre las fracciones del poder financiero transnacional Tri-continentalistas en declive estratégico y las fuerzas de las transnacionales Globalistas en ascenso estratégico para enfrentar y derrotar a la URSS, al poder imponerle el escenario de Perestroika Soviética.

Capítulo II

El Trabajo Improductivo, base para la Perestroika en Estados Unidos

Introducción

La dominación estadounidense de la economía mundial desde 1920 hasta 1950 se basó en su posición de gran productor, exportador y acreedor reflejado por su superávit en la balanza comercial con el mundo. Con superávit comercial en ese periodo y con sus grandes reservas en oro, Estados Unidos podía comprar y reconstruir las grandes industrias de Europa (Alemania) y Japón derrotados en las guerras, y de la América Latina periférica y dependiente subordinada a fuerza de golpes de estado y asesinatos de sus presidentes, democráticamente elegidos por sus pueblos. En el periodo, entre el final de la Segunda Guerra Mundial (1944) y cuando estalló la “Guerra de Corea” en junio de 1950, EEUU llegó a acumular más del 75 por ciento del oro monetario del mundo. Ese oro fue el respaldo para poder imponer luego el dólar norteamericano como moneda internacional de reserva en Bretton Woods, en 1944.

A partir de la década de 1960, su dominación provino de su posición deudora, es decir EEUU vivió a partir de entonces más de siete décadas debiéndole al mundo. Su influencia como principal economía deudora del mundo fue tan fuerte como la que antes reflejaba su posición de acreedor neto. A partir de 1958, cuando el sistema de Bretton Woods se hizo realmente operativo, los países liquidaban sus operaciones de comercio internacional en dólares, al mismo tiempo que esos dólares eran convertibles por oro para los bancos

centrales participantes del sistema SWIFT. Los países acordaron mantener tipos de cambio fijos, pero ajustables en circunstancias excepcionales, en el cual el dólar y el oro podían intercambiarse entre sí a un tipo fijo de 35,20 dólares por onza.

En los años de la década de 1960 las exportaciones, sobre todo desde Alemania y Japón, que incluían principalmente las de las corporaciones multinacionales norteamericanas radicadas en esos países para “reconstruir” sus economías bajo su “tutela”, sobrepasaban ya sus importaciones desde EEUU. Esto hizo que disminuyeran su demanda de dólares, que pasaron a cambiarlo por oro. Es preciso recordar que, tanto la Alemania Federal y Japón derrotados en la segunda guerra mundial por los “aliados” tenían fuertes restricciones para invertir en la economía militar. Por lo tanto, no les quedaba de otra que desarrollar su economía civil lo cual los “impulsó al milagro económico”.

En agosto de 1971, la orden del presidente Nixon fue cerrar la ventana de cambio de oro por dólares de los bancos centrales del mundo. En ese momento, el Sistema Monetario Internacional se convirtió en un sistema de **dinero fiduciario** (o sea de *papel-dinero* sin respaldo en un bien tangible como el oro). En 1974, el precio del petróleo se disparó por acuerdos entre los países de la OPEP. En ese momento, EEUU obtuvo un acuerdo con Arabia Saudita (principal productor de petróleo) a partir del cual éste podía cobrar lo que quisiera por su petróleo, pero tenía que reciclar prácticamente todas sus ganancias netas en dólares, ya sea bajo la modalidad de compra de armas o mediante la compra de bonos del tesoro de EEUU. Luego avanzó con el de las corporaciones multinacionales trilateralmente asentadas en

América-Europa-Asia pacífico, determinó e impuso que el precio del petróleo se define y paga exclusivamente en dólares. Los países que dependían de las importaciones de petróleo tenían que disponer de reservas en dólares (*a menudo Bonos del Tesoro de EEUU*) y los países con superávit comercial con EEUU se vieron *obligados* a aceptar bonos del tesoro (una especie de pagarés) de EEUU. Impusieron, en otras palabras, que el resto del mundo mantuviera sus superávits y ahorros en forma de préstamos a los Estados Unidos. Asumiendo e imponiendo de este modo una clara posición rentista improductiva, pero la obsolescencia de su clase dominante llevará décadas. Esta posición rentista se dio en el marco donde las corporaciones multinacionales norteamericanas, ya estaban consolidadas tanto en la Europa occidental como en Japón y el Asia pacífico.

El país consume bienes de trabajo productivo de otras naciones a cambio de promesas de pago a futuro. Para mantener ese orden de las cosas EEUU, como verdadero *imperio multinacional* pudo incluso, a base de crédito externo, instalar bases militares (*en 2018 aun 800*) en 40 países. Los dólares que este gasto militar implicaba se los “prestan”, en buena medida, los países del mundo sin saberlo. Los países que no cumplen con el requisito de comprar dólares para el pago del petróleo corren el riesgo concreto de una invasión, como hemos visto en Irak y Libia, por ejemplo.

La Privatización (im)productiva del Sistema Monetario Internacional

La expansión de la banca *privada*, a partir del crédito, se desarrolló después de 1965. Hasta esa fecha, el origen principal de los préstamos y créditos internacionales provino de organismos multilaterales (Banco Mundial, BID, etc.) o bilaterales. El dinero no es externo a la reproducción del capital, así como tampoco lo es el crédito. El crédito, sin embargo, permite la reproducción temporal de la ganancia sin que se reproduzca el capital productivo. En este sentido, el acto de préstamo en dinero se distingue del crédito. El préstamo es el empleo de un capital monetario previamente reunido (ahorro) a partir de riqueza creada en el pasado y atesorada, y a menudo depositada en un banco (*Banca Comercial*), para poder crear mayor riqueza en el futuro. El crédito, en cambio, es un título o *derecho sobre la propiedad de mercancías futuras* a generar con trabajo futuro.

La expansión del crédito sin ahorro previo y sobre la base de deuda, significa creación de dinero que no garantiza una inversión productiva a futuro. El surgimiento de la *Banca de Inversión privada* fue clave para este desarrollo. La *Banca Privada de Inversiones* se especializa en (crédito para) fusiones y adquisiciones, y en obtener dinero para que las empresas privadas puedan realizar todo tipo de inversiones, sean estas productivas o no. El carácter improductivo (ficticio) de la acumulación sustentada por el crédito llega a primer plano, cuando la cuasi-validación de la ‘plusvalía’ se afirma en una acumulación de títulos o derechos sobre el trabajo futuro como, por ejemplo, en seguros contra oscilaciones en tipos de cambio en la compra y venta a futuro o en cambios de tipos de interés sobre deudas a plazo.

Las acciones de una empresa son títulos que en principio reflejan el capital (valor de equipo y maquinaria en libros contables) realmente invertido en una empresa. El capital accionario es ficticio, ya que no se puede contar dos veces el capital, al contabilizar también el *capital real* (maquinaria, edificios, etc.) de una empresa con su valor en libros. *La recompra de sus propias acciones* por las grandes corporaciones aumenta el precio de las mismas en la Bolsa de Valores, pero no así el capital realmente invertido con su valor en libros. Las acciones constituyen más que todo un derecho a participar en las ganancias futuras de la empresa. Si es invertido en expansión y desarrollo de la economía real es respaldado por capital real. La emisión de bonos del Tesoro para financiar desarrollo de infraestructura es una inversión productiva, pero para ir a la guerra dicho trabajo no crea riqueza a futuro, ni tampoco la recompra de acciones propias crea riqueza. Por lo tanto, tratase de capital ficticio.

El Tri-Continentalismo y las IDE Norte-Norte

Recién a partir de 1965, la *Banca Internacional Privada* comienza a operar realmente en el mercado internacional, con una notable expansión del crédito no controlado por los gobiernos y tuvo su desarrollo precisamente cuando la *tasa de ganancia* tendía a la baja en la economía real. En un primer momento esta expansión surge a partir de las Inversiones Directas Extranjeras (IDE) en la esfera productiva. El desarrollo de las IDE productivas genera un creciente flujo financiero privado más allá de las fronteras. En 1964, tales créditos no representaban más del 20% de las reservas internacionales, magnitud todavía perfectamente controlable por la banca central nacional. En 1970, estos créditos

representaban ya el 70% de las reservas internacionales y con ello la especulación aumentó.

Al perder los bancos centrales el control sobre los créditos privados internacionales, observamos una creciente inestabilidad monetaria que culminará en 1971, cuando logran imponer la no-convertibilidad del dólar en oro. En 1975, los créditos internacionales superaban ya las reservas internacionales, y en 1980 más que duplicaba el nivel de esas reservas. En los años noventa, las reservas de los especuladores resultaban ilimitadas frente a las reservas internacionales oficiales. A mediados de la década de 1990-99, la economía financiera en su conjunto ya manejaba 50 veces más dinero que la economía real. A partir de entonces, podemos afirmar que la banca privada transnacional (*capital financiero global*) de hecho controla la economía mundial y gobierna en el mundo, lo que significa también la subordinación del ámbito productivo al financiero e improductivo.

En el periodo que va de 1970 a 1990, el volumen de las deudas de la banca privada internacional se multiplicó por *doce (12)* y el de los créditos bancarios transnacionales a destinatarios no bancarios por treinta y dos (*32*) veces. Las reservas internacionales se han vuelto ridículas a la par de la fuerza alcanzada por el “dinero privado” en manos de *banca financiera transnacional*. Las autoridades monetarias de los países (Bancos Centrales) ya no tienen ningún poder para defender su tipo de cambio frente al llamado “libre juego” del mercado y la especulación. El sistema monetario internacional se ha tornado *transnacional global* privado, especulativo e inestable. En este sistema monetario privado (controlado por la banca transnacional) domina el imperio del dólar (*petro-dólar*), porque la especulación se efectúa básicamente en dólares.

Capítulo III

Contradicciones entre Unipolarismo y Multipolarismo

El Crédito Norte-Sur en el ámbito productivo y La Periferia Emergente

En la disputa por el mercado mundial, las IDE (Inversiones Extranjeras Directas) originan tejidos de propiedad más allá de las fronteras. A partir de ello se reestructura la producción y distribución de bienes y servicios cada vez más entre Corporaciones e Instituciones Financieras Privadas transnacionales y cada vez menos entre naciones.

Del flujo de las IDE que tuvo lugar hasta 1990, el 75% tuvo lugar en la triada tricontinental de *EEUU, UE y Japón*, y solo un 20% fluyó hacia los *países periféricos desde los países centrales*. En cada país, el 1% de los consorcios-corporaciones de origen local “controlaba” el 50% del stock de las IDE de ese país en el exterior, que se dirigieron por sobre todo a fusiones y adquisiciones, o sea, hacia actividades improductivas pero muy rentables. A raíz de las fuertes inversiones extranjeras directas (IDE) en los diferentes polos de la Triada se desarrolló progresivamente un comercio intra-corporativo, revelando cada vez más una cadena de producción (cadenas de valor) con planificación privada a nivel planetario (global). Las corporaciones se transforman en grandes Multinacionales Tricontinentales con múltiples filiales distribuidas en todo el mundo.

La disputa por el reparto del mercado mundial restante, comenzó en los años ochenta dentro de la Triada. A finales de la década, Japón (*Tricontinental*) emergió como la potencia

victoriosa en Asia Oriental a costas de Estados Unidos (empresas no Tricontinentales) sobre todo, hecho que generó fricciones entre ambas naciones no solo a nivel de comercio sino también a nivel la inversión extranjera. En la primera mitad de los años noventa comienza el neoproteccionismo al interior de la Triada. Se constituyen los bloques económicos regionales (la Unión Europea y el NAFTA) y disminuyen las IDE entre los bloques de la Triada. *Este es el momento donde comienza el flujo de las IDE Norte-Sur.* La desintegración (*Perestroika*) de Unión Soviética en 1991 permitió, sin mayores reparos políticos, llegar a un nuevo reparto del mundo entre las Transnacionales de los Bloques Económicos centrales. La expansión de la IDE se reorienta hacia la periferia, en cuyo proceso EEUU toma el liderazgo. A partir de este momento se observa un doble movimiento, neoproteccionismo en el Norte, los países centrales “van” dejando lugar a las transnacionales globales que los relegan, y la apertura simultánea y forzada del Sur, la Periferia Emergente.

Contradicción Externa:

El Multipolarismo frente al Globalismo

El traslado deliberado de capacidades productivas hacia China se inició en la década de los ochenta del siglo XX, cuando Japón realizó un fuerte proceso de reconversión industrial. Esta iniciativa comenzó con la subcontratación en países de bajos salarios, básicamente en el Este de Asia, de actividades manufactureras intensivas en fuerza de trabajo y tecnológicamente estandarizadas. El primer grupo de países que se benefició de este proceso fueron las nuevas economías

industrializadas del Este de Asia (NEIS): Hong Kong, Singapur, Corea y Taiwán, más tarde, también Indonesia, Filipinas, Tailandia y Malasia y finalmente en China y Vietnam.

La causa de la “sorpresa” crisis especulativa en el sudeste asiático de 1997, no reside en Asia ni en algunos especuladores sin escrúpulos, sino en la *guerra económica mundial* que estalló entre las grandes corporaciones multinacionales continentales y las transnacionales globales. La crisis monetaria comenzó un tiempo antes que en Hong Kong, con un ataque aparentemente aislado contra la moneda tailandesa. Los especuladores desestabilizaron su moneda y la misma situación se dio en Malasia, fenómeno que podemos observar obviamente también en América Latina. La explicación es que a “EEUU” le convenía la crisis en esta región asiática para poder subordinarla al Fondo Monetario Internacional. El objetivo fue poder penetrar con las transnacionales globales sus mercados, desplazando a las multinacionales japonesas, sobre todo. Este significó el final del llamado *milagro económico japonés* de 1997-1999.

Este es el momento en que entra en escena el capital global, que empieza a hacer de todos los países del Sur “neo-colonias emergentes”. Finalizada la Guerra Fría, era de suponer que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) perdiera su función y que se desarticulara, pero sucedió todo lo contrario. En 1999, la OTAN inició una intervención militar contra la ex república de Yugoslavia, sin consulta previa del Consejo de Seguridad de la ONU, bombardeando durante 78 días a Belgrado. Generando el recuerdo y opacando incluso, al bombardeo de *Hitler en 1941 a Belgrado, Yugoslavia en el marco de la segunda guerra mundial*, el cual había durado so-

lo tres días y horrorizado a todo occidente. Este hecho inauguró una nueva etapa en la historia de las relaciones internacionales y fue el principio de un nuevo orden internacional planteado por y bajo control del capital privado transnacional global. La OTAN acompañará el proceso de globalización económica de las transnacionales globales porque requería ser completada con un proyecto estratégico global en materia “geopolítica” para “limitar” estructuralmente las soberanías nacionales de todos los países. La guerra de Kósovo fue la oportunidad para ello y la OTAN fue esencial en esa tarea.

A partir de entonces los gobiernos del mundo, incluyendo a EEUU, se subordinarán cada vez más a la voluntad impuesta por las Transnacionales Globalistas. En la primera mitad de los años noventa, se observa un creciente flujo de las IDE *productivas* hacia la llamada “periferia”, a la par que se da un freno brusco al flujo Norte-Norte. Las IDE en Asia se concentran, aunque no exclusivamente, en la industria orientada a la exportación y constituye, en este aspecto, un complemento de la inversión a partir del ahorro interno en el sector industrial, especialmente en China. Ambas inversiones juntas permitieron hacer crecer al sector entre un 10% (Corea del Sur) y un 20% (China) anual. Esta tasa de crecimiento sin igual revela que el ascenso de la economía china no dependía en alto grado de las Inversiones Directas Extranjeras, como a menudo se interpreta en Occidente, sino que tenía también un fuerte desarrollo interno previo desde la década de 1970, como ya hemos señalado (Rémy Herrera et.al. 2018).

Contradicción Interna:

El Globalismo frente al Continentalismo

El capital financiero global opera ya por sobre las naciones e incluso por sobre EEUU. Y en concreto lo hace desde los centros financieros de Wall Street, de la City de Londres para la región europea y desde la City de Hong Kong para Asia Oriental, China en particular. El banco central y la City Financiera en cada país emergen como la nueva institución y como el poder paralelo a los históricos gobiernos nacionales democráticamente electos, *así como los golpes de mercado financiero ocupan el lugar de los golpes de estado militares*. Al manejar esta escala global transnacional, dicha fracción del gran capital financiero disputa espacios de poder a costa del capital financiero multinacional en los diferentes Bloques Económicos Continentales (Unión Europea, 1993 y NAFTA, 1992). La proyección defensiva de la gran banca multinacional se da desde EEUU y Alemania delimitándolos como Continentalismos.

Cuando Bill Clinton deroga la Ley Glass-Steagall³ en noviembre de 1999, legitima la fusión de la Banca Comercial (sobre todo continentalista) con la banca financiera (sobre todo globalista), el continentalismo recibe un golpe contundente e *inicia su fase de declive estratégico, no sin dar pelea como en septiembre de 2001 cuando sucede el hecho de la llamada “caída” de las Torres -financieras globales- Gemelas y de la clave Torre 7*. La derogación dio “vía libre” a un período de mega-fusiones entre la banca financiera y la comercial. Los nuevos seis bancos de mayor importancia (sobre todo globalistas) aumentaron sus activos del 20% del PIB en 1997,

³ Esta Ley Glass Steagall fue impuesta por el presidente Roosevelt en 1933, en defensa de la economía real y los empresarios industriales y comerciales norteamericanos, para enfrentar al golpe de estado que los intereses financieros desencadenaron con la crisis financiera de 1929.

a más del 60% del PIB en 2008. A partir de ello, la gran banca transnacional global abre el enfrentamiento desigual contra la ya debilitada gran banca multinacional tri-continentalista en EEUU, como país central.

La banca global transnacional (Citygroup, HSBC, Barclays, Lloyd's, ING- Bahrings, Santander, etc.) proyecta instaurar poder global desde la red de cities financieras transnacionales como forma dominante. A costa de los megabancos multinacionales tri-continentalistas (JPMorgan-Chase, Bank of América, Goldman Sachs, entre otros) con sus corporaciones multinacionales relacionadas sobre todo con el gran complejo industrial militar, el complejo energético en Houston-Texas, el Pentágono, y el poder político republicano en Washington. En 2001 como ya planteamos, esta fracción responderá en un ataque defensivo con la demolición de las Torres Gemelas en Nueva York, en tanto asiento del World Trade Center (centro del comercio financiero global). La confrontación es seguida en 2008 por otra 'caída provocada', la del Lehman Brothers banco de inversiones que era controlado por el Travellers-Citygroup globalista, que les permite reposicionarse en Washington más que en la City de Nueva York. A pesar de ello, el globalismo avanzaba y el continentalismo seguía replegándose a la defensiva, lo cual se observará sobre todo con el presidente Globalista Obama y con Hillary Clinton como Secretaria de Estado desde enero de 2009. Desde entonces, es que la Reserva Federal (globalista) comienza con sus iniciativas de legitimar la política de "emisión de dólares sin respaldo en la economía real", desplegadas por la Gran Banca globalista desde la Reserva Federal (Fed) para rescatar a sus propias bancas.

Capítulo IV

La Crisis Sistémica: Guerra Económica y Política

El trabajo productivo subsumido al improductivo financiero

En el año 2020, se inaugura como nunca antes una nueva Gran Depresión económica más amplia y profunda a nivel mundial. Si no existen condiciones para volver a estimular la inversión “productiva” para el capital (al no invertir sin expectativa de ganancia), no habrá salida de la crisis sin cambio de sistema económico. En otras palabras, *estamos ante una crisis sistémica*. La inversión en el ámbito especulativo, redistributivo e improductivo (como la re-compra de las acciones propias con crédito prácticamente gratuito) fomenta la centralización de capital en cada vez menos Corporaciones. Todas estas inversiones improductivas no generan nueva riqueza, no amplían el mercado total, ni fomentan el crecimiento. Solo es capital ficticio que fomenta la progresiva centralización de capital existente en las cada vez menos manos de transnacionales globalistas. En otras palabras, esto ya no es acumulación de capital sino un *proceso poscapitalista* de explotación.

Durante el período de posguerra en 1944, la inversión estaba muy articulada con el proceso productivo mediante todo un arsenal de regulaciones económicas que hacían al plan de *estado de bienestar (New Deal o Pacto Social)*, con desarrollo de la economía real, de la ciencia y la tecnología, y del poder de Estados Unidos como la gran potencia capitalista de la era pos británica y del bipolarismo. La tasa de ganancia descendente en la esfera productiva hacia finales de los años

sesenta y principios de los setenta, hizo surgir el neoliberalismo que liberó los flujos de capital de esas trabas. En década del '70, el capital financiero pudo deshacerse de los amarres en la inversión productiva y se hizo cada vez más improductivo. La migración masiva de capital hacia actividades improductivas (fusiones, adquisiciones, etc.) restó fuerza al crecimiento económico. La única forma de enriquecerse, cuando la riqueza total no crece, es desplegar una guerra por el reparto de la misma. Con ello se desarrolla el conflicto entre grandes capitales y no solo entre países sino también al interior de los mismos e incluso y sobre todo al interior de EEUU. Seguir con la centralización de capital e ingresos a partir de este mismo esquema en forma cada vez más agresiva, provoca una espiral de decrecimiento económico, hacia la recesión mundial. En síntesis, provoca una reproducción limitada.

La paradoja de una crisis de productividad a partir de la innovación tecnológica, no tiene otra *solución productiva* que regular en forma planificada la vida media de la tecnología, reduciendo la velocidad de la sustitución de la misma en los países centrales. Al reducirse la sustitución tecnológica en el sector de la producción de medios de consumo, bajarían los costos de producción y aumentaría la tasa de ganancia en dicho sector. También se eliminaría toda la base de la competencia a través de la plusvalía extraordinaria. La consecuencia sería una sobreproducción tecnológica en el sector de medios de producción, donde la tasa de ganancia bajaría. Es la base para declarar a la vez, la propiedad intelectual como patrimonio mundial. Los gastos de Investigación y Desarrollo podrán compartirse, reduciendo gastos.

Al desaparecer la ganancia como motor de la economía, ya no sería necesario seguir con la "lógica" de la *obsolescencia*

programada que “establece” artificialmente su fecha de vencimiento. Por lo cual, los productos finales podrán volver a tener una mayor vida útil y no será un obstáculo poder abarcar e incluir la máxima cantidad de consumidores individuales. Lo cual conllevará a considerar más eficiente pensar y producir preferiblemente productos y servicios colectivos. En fin, se abriría el espacio para una economía planificada a partir de la existencia concreta de la Inteligencia Artificial –IA-, como Complejo Estratégico que reúne a las Tecnologías de la Información y la Comunicación –TIC- pero con la participación democrática a la hora de delimitar y definir el conjunto de las heterogéneas y diversas necesidades y prioridades.

Sin embargo, es muy difícil hacer sociedad a partir de intereses privados en conflicto. La transición del capitalismo hacia una sociedad que busca el Bien Común de la Comunidad no parece un camino viable. En lugar de transitar por este camino, vemos resurgir la gran guerra entre fracciones de capital financiero por la centralización de capital en cada vez menos manos, batalla que ya se está desarrollando, en primer lugar, al interior de EEUU como no podía ser de otro modo, pues el capital a subordinar en primer grado es el de las corporaciones norteamericanas aun con “poder de fuego”, para luego poder hacerlo con las corporaciones británicas y después las europeas, etc.

Nacionalismo y Continentalismo vs Globalismo: Crisis interna en EEUU

A partir que Trump asume el gobierno en enero de 2017 se manifiesta claramente la crisis agónica, turbulenta y conflictiva del capitalismo transnacional, global y continental norteamericano. Expresando un nacionalismo industrialista anti-oligarquía financiera, Trump se enfrenta principalmente con las fuerzas del esquema de poder globalista (que se expresaban políticamente a través de Hillary Clinton y el establishment demócrata), y en forma secundaria contra el esquema continentalista (establishment del Partido Republicano), con quienes acordó una coalición de gobierno para garantizar su gobernabilidad. Esto obstaculizó la posibilidad de poder exportar esta crisis fuera de EEUU, la cual tiende a profundizarse dentro de Estados Unidos durante el gobierno de Trump.

Esto se observa claramente en la posición de Trump frente a los grandes tratados comerciales: su primera medida fue la salida del TPP, en busca de desarmar el diseño geoestratégico globalista de su predecesor Obama (TPP-TTIP-TISA), a la par que no dejó de avanzar en la renegociación del continentalista NAFTA lo cual abrió las puertas para el regreso de un gobierno industrialista, nacional y popular en México en 2018 con Andrés Manuel López Obrador –AMLO– como líder y presidente. Esto fue un golpe catastrófico para las opciones neoliberales globalistas. La victoria de Donald Trump en EEUU significó, que toda la arquitectura mundial, establecida desde fines de la Segunda Guerra Mundial en Bretton Woods (1944), se ve ahora trastocada y se derrumba en pos de forzar la relocalización en territorio estadounidense de las grandes transnacionales. Cada vez resulta más evi-

dente que el capitalismo actual no está en condiciones de generar ni remotamente un ciclo expansivo en el ámbito de la producción. La crisis bursátil del 26 de febrero de 2018 y la de principios de 2020 son la manifestación más reciente que ha hecho reducir las esperanzas en un nuevo ciclo tecnológico, dirigido por el capital financiero globalista. (véase Isidro López, La crisis global permanente)

En busca de recuperar las bases de la supremacía estadounidense a nivel mundial, crecientemente erosionadas por los efectos de la globalización, Trump ha dado un importante lugar al complejo industrial-militar del Pentágono, tanto en el gabinete como en grandes aumentos de presupuesto. En los últimos tiempos, EEUU arremetió contra Corea del Norte, Venezuela, Rusia, Irán, Siria, Bolivia y el Medio Oriente. Siguiendo las estrategias de Kissinger, Trump ha buscado mostrarse como impredecible en pos de justificar la doctrina del intervencionismo directo, la cual permite aumentar el presupuesto de defensa y mostrar su poderío militar, con el objetivo final de lograr mantener la hegemonía geopolítica en el mundo unipolar, y con ello mostrar la validez de su campaña de “Make America Great Again” para sobrevivir en la interna de poder en EEUU. Dejando de sostener y pasando a combatir al ISIS en Siria (sostenido por la OTAN globalista), Trump avanzó en intervenciones directas en ese país, a la par que decretaba, en alianza con el Israel de Netanyahu, la salida del tratado nuclear “5+1” con Irán de Obama en 2015, reinstaurando las sanciones a ese país.

Retomando, de este modo, la geoestrategia de los conservadores republicanos, para la cual la crisis del Medio Oriente permite debilitar la estrategia de la Unión Europea (UE) de *articulación en el multipolarismo en el Asia-pacífico*

y obstaculizar las iniciativas desde el Asia-pacífico hacia la UE. Ello había sido desestimado por la geoestrategia euroasiática del globalista Brzezinski y el “giro asiático” de Obama-Clinton, consistente en la dominación del mayor continente y eje geopolítico del planeta, buscando contener sus periferias. Doctrina que se corresponde con la lógica de acumulación y los intereses del capital financiero globalizado. Asesorado por Kissinger, Trump ha buscado entablar un G-2 con Rusia contra China (o proponiendo luego lo inverso), para neutralizarlo (teoría del “balance de poder”), buscando romper la alianza de China con Rusia, y también con Irán. Este punto es crucial para los estrategas estadounidenses: la alianza entre China y Rusia es la clave para asegurar el declive del poder mundial de EEUU y del unipolarismo de Occidente en general, sea en su vertiente globalista o en la continentalista norteamericana.

A principios de 2018, Trump volvía a la carga con su nacionalismo oligárquico económico industrialista (*línea Lighthizer-Navarro-Ross*), tensionando su alianza táctica con el continentalismo norteamericano (*desplazamiento del gabinete de Cohn, ex número 2 de Goldman Sachs, y Tillerson, ex mandamás de la petrolera ExxonMobil*). Con la política hacia Irán, Trump arremetía también en la guerra comercial contra la Unión Europea, deteriorando esa histórica alianza. Grandes empresas europeas habían empezado a invertir en Irán tras el acuerdo nuclear y enfrentarían ahora las sanciones estadounidenses. Ello implica también una factura para los ciudadanos europeos, que es inmediatamente una desestabilización social a todos los gobiernos de la UE, que van a tener que pagar los combustibles más caros.

Trump ha provocado así un desplazamiento geográfico de la crisis, del Oriente Medio hacia Europa. Con ello intenta también desandar los caminos de articulación de la UE en la Nueva Ruta de Seda, pero también se acrecientan los márgenes de posibilidad para que crezca la necesidad y grados de libertad de la UE frente a EEUU, debiendo emprender su propio camino hacia el Este, integrándose sin mayor demora con el proyecto multipolar en relación con China y el BRICS ampliado. El recurso a la guerra comercial parece implicar entonces un reordenamiento de las cadenas de valor transnacionales que había definido la globalización. Estas cadenas ya no se integran sin conflictos geopolíticos. Cuando se llegue a la reestructuración de la cadena de valor chino-americana, la UE y más concretamente Alemania, bien podría llegar a ser “afectada”. Entonces, a quién se le podrían endosar los costos de esta crisis. La UE y Alemania, en particular, son conscientes de la tormenta que se avecina sobre la zona euro y sin duda persistirán en realizar su propio juego. Podemos avizorar entonces que las perspectivas del multipolarismo avanzan y aumentan frente al unipolarismo, aspecto fundamental y condición de posibilidad para un proyecto de mundo crecientemente *pluricivilizatorio y pluricultural*, de y para los pueblos y sus proyectos de emancipación, justicia e igualdad. La alianza entre China y Rusia puede ser clave para asegurar el declive del poder mundial de EEUU. También del unipolarismo Occidental en general y de Estados Unidos en particular, ya sea en su vertiente globalista o en la continentalista norteamericana.

La Guerra de “Big Data” al interior de Estados Unidos

Las tecnologías 5G, con hiper-velocidad e interconectividad de dispositivos y sus datos en tiempo real, cobran una importancia medular en el Capitalismo de “Big Data” de las corporaciones transnacionales como Facebook, Apple, Microsoft, Amazon y Google (*Big Five: GAFAM*) más otras empresas globalistas como Tesla, Netflix, Paypal, IBM, etc. Las “Big Five”, en conjunto representaban: a principios de 2017 el 11.5% del valor de las acciones de Standard & Poors (SPX), a fines de 2019 ya un 17,4% y en abril de 2020 incluso el 25%. Con ello, están en condiciones de ejercer una influencia muy grande en la manipulación del mercado bursátil. En 2019, el top 34 en la Bolsa de Nueva York (Standard & Poors) obtuvo una ganancia media de 26.8% y las “Big Five” obtuvieron en promedio 47.6%. Mostrando que son las corporaciones transnacionales que más se han beneficiado de los programas de *expansión monetaria* de la Reserva Federal en estos años.

Con todo esto, las Big-Five no han podido alcanzar el liderazgo en 5G frente a China. La pugna por el liderazgo en el 5G es una pugna por la dominación en el terreno del Grandes-Datos (Big-Data), estos son los verdaderos motivos que subyacen en la guerra comercial que Washington y Trump tienen con Pekín. Porque quién controle la red 5G *controlará* con Inteligencia Artificial la producción de los Grandes-Datos (Big-Data) y luego, *el proceso de la producción social, económico, político e ideológico-cultural*. Y la empresa china Huawei ha tomado la delantera en el desarrollo 5G y el ‘Big Data’. De consolidar su posición actual, Pekín (Beijing) bien podría “direccionar” el futuro de la humanidad, al contar con el poder suficiente para impulsar y sostener

una transición hacia el multipolarismo, lo cual implicaría un diálogo pluriversal de *naciones soberanas unidas*. Pero también, presupone un poscapitalismo financiero, objetivo que se contrapone particularmente a los intereses globalistas financieros que plantean una *coordinación unipolar* de Cities-Financieras con centro en una oligarquía financiera global, a partir del banco central de los bancos centrales —Banco de Basilea (BIS)-.

Los actores financieros globalistas con sus políticas vinieron construyendo desde 2018-19, desde la Reserva Federal de EEUU, el escenario de una crisis de “recesión con depresión” en la economía norteamericana y más allá. Fue Apple quien primero encendió la alarma, al decir que sus ganancias esperadas estaban en caída y, muy probablemente, fue quién tomó la iniciativa de poner en venta sus acciones en coordinación con las “Big Five”. Con ello inició la caída en la bolsa de valores, justo en el momento que la crisis por “terror al coronavirus”, en *marzo-abril de 2020*, ya “estaba iniciada”.

Los grandes medios de comunicación globalistas (*CNN, BBC, Deutsche Welle, Washington Post, New York Times, AP, UPI, etc.*) responsabilizaron de la crisis bursátil al Coronavirus –Covid19- (*aunque la crisis bursátil ya se había iniciado antes*) y han logrado que la OMS declare el estado de pandemia mundial. Todo pareciera indicar que hubo intencionalidad de construir un ambiente de pánico, para así provocar una crisis total “cerrando la economía” no solo en torno al virus, sino atribuyéndole la misma al Coronavirus. Por ello, se instaló y consideró al Covid-19 como la causa de la crisis bursátil y de la consecuente depresión económica.

Luego de la mayor caída en el valor de las acciones del *núcleo estratégico* de corporaciones transnacionales —GAFAM— a sus mínimos históricos en marzo de 2020, la Reserva Federal (Fed) de Estados Unidos anunció, junto con la Secretaria del Tesoro (Min-Economía), que adquiriría de forma ilimitada bonos del Tesoro para sustentar los mercados financieros, como respuesta a la **crisis sistémica**. Continuaron los estímulos, pero la *toma de decisiones* ya no se circunscribiría solo a la Fed, también debería incluir a la Secretaría del Tesoro (Mnuchin con vínculos históricos con Goldman Sachs) y la influencia directa del presidente Trump. Solo las muy grandes corporaciones (*Too-Big-To-Fail*), las GAFAM principalmente, se beneficiaron y sus acciones subieron un 10%. Mientras muchas empresas que cotizan en Standard & Poors 500 (S&PX) no recibieron nada y con ello sus acciones bajaron un 13%. En mayo de 2020, las **BIG FIVE** (*Apple, Google, Microsoft, Amazon y Facebook*) tenían un capital conjunto de 25 billones de dólares, o sea, el 12% del PIB mundial de 2019. También tenían para mayo de 2020, el 25% del capital accionario de la bolsa de valores de Nueva York (S&P500).

El triunfalismo de los capitales más poderosos en el mundo del 2020, donde la mayoría eran perdedores, *excepto las GAFAM*, hace aumentar la cotización de las acciones en la bolsa de los triunfadores, las “Big Five” GAFAM. Mientras estas mismas se dedican a reinvertir sus ganancias en la recompra de sus propias acciones, que no dejan de subir en su valor de mercado, así como en la compra de acciones de otras empresas. Todo esto, a partir de un acceso privilegiado al crédito sin límite, que reciben de la banca central privada, la Reserva Federal —Fed—, a intereses negativos. ¿Por qué sólo las GAFAM? Porque las GAFAM conforman

el complejo estratégico de Inteligencia Artificial capaz de organizar y motorizar la guerra económica comercial y monetaria, política, cultural, técnico-militar y estratégica a nivel mundial desde los intereses transnacionales capitalistas. Para disputar con el complejo estratégico de IA del BRICS multipolar pluriversal, que tienen en este momento la ventaja estratégica.

Existía en mayo de 2020 la expectativa que, al otorgar crédito, *mediante la expansión monetaria sin límite coordinada entre la Fed y el Tesoro (gobierno de Trump)*, la articulación entre el gran capital no-globalista (*JPMorgan, Goldman Sachs, Bank-of-America, Warren Buffet, entre otros*), la Secretaria del Tesoro y el Gobierno de EEUU podrían forzar la situación y consolidar su reposicionamiento como dominantes en el Complejo Estratégico de Inteligencia Artificial -IA- angloamericano. Esto lo podrían haber hecho “*comprando*” las acciones *GAFAM*, a través de la expansión monetaria ilimitada. En concreto se otorgó, pero sin comunicación alguna en los grandes medios, a la empresa globalista BlackRock en abril 2020 un contrato sin licitación en virtud de la Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica de Coronavirus (Ley CARES) para desplegar un fondo provisional de \$4 billones en crédito de la Reserva Federal y casi medio billón del Tesoro, para convertirse en la “cuarta rama del gobierno”. Administrando, a solicitud del banco central y la Tesorería, los controles del dinero creado a través de la expansión monetaria (*Ellen Brown, Global Research, junio de 2020*).

BlackRock es una empresa globalista de gestión de inversiones cuya sede central se encuentra en Nueva York (*con lazos originarios en la City de Londres*). Es considerada como

la mayor empresa de gestión de activos (fondos de pensiones, etc.) del mundo, con activos bajo gestión valorados en más de 5,1 billones de dólares. Que, en sentido estricto, la convirtió en la “cuarta rama del gobierno”, como señala Ellen Brown. Este Hecho puede ser considerado como un golpe de estado del Globalismo (BlackRock), que lo fortalece y reposiciona frente al Continentalismo (*JPMorgan-GoldmanSachs,-Bank-of-America-Warren Buffet*) y a los Nacionalistas (*Trump*).

Bajo la expansión monetaria sin límite, era de esperar una inyección programada de liquidez (expansión monetaria –EQ-) que hiciese subir las “acciones de las corporaciones de punta” (*GAFAM*) de tal manera que éstas alcancen de pronto un 40% del total del capital accionario del panel de S&P. Si tenemos en cuenta que éstas tenían apenas el 11% hace solo tres años atrás, queda muy clara la batalla por el “control accionario” del **Complejo Estratégico de IA**, que se realiza y hace observable concretamente en el terreno económico.

La Guerra de “Big Data” entre China y Estados Unidos

Hace años que China puja, compite y disputa en casi todos los sectores de alta tecnología con las empresas globales, que tienen todo el respaldo de Nueva York y Londres. A principios de este milenio, en el 2001, Estados Unidos exportaba tres veces más (300%) que China en productos tecnológicos a los mercados mundiales, con sus propias empresas transnacionales. Con el tiempo, sin embargo, Estados Unidos se convirtió en un importador masivo de productos

tecnológicos hechos en China que antes producía en su país, generando una balanza comercial cada vez más negativa.

A partir del 2010, Pekín asumió el liderazgo de las exportaciones, superando a las transnacionales “norteamericanas” en la línea de productos tecnológicos como información y comunicación. Asimismo, acaba de igualar las ventas de instrumentación científica y está cerca de empatar en ventas de plantas de generación de energía. Pekín ya es uno de los fabricantes más grandes del mundo de productos de alta tecnología, como robots industriales, chips y máquinas herramienta. Los titanes estadounidenses ven cada vez más complicada la competencia con los gigantes chinos.

Durante la última década, 2010-2019, la IDE de Occidente muestra una tendencia al estancamiento en el ámbito productivo, que se atribuye a la baja en la tasa de ganancia de la IDE en la economía real. A partir de 2008, las IDE de las Transnacionales globalistas se dedican cada vez más a la recompra de acciones propias y la adquisición de acciones de otras empresas de su interés. Después de la crisis global de 2007-08, más bien hay una aceleración de los volúmenes de las IDE (Inversiones Extranjeras Directas) *de China hacia el mundo* lo que revela la decisión de la internacionalización de empresas chinas, el aumento de la inversión china en la economía de otros países como decisión estratégica. Lo anterior mucho tiene que ver con el desarrollo de un sistema de instituciones financieras diferentes al de Bretton Woods y la denominada Nueva Ruta de la Seda —NRS—.

Esta iniciativa de la NRS está asociada a las políticas de inversión regional de “*Ir al Oeste*”. En primer lugar, dentro del propio territorio chino, y ha evolucionado hasta incluir acuerdos y proyectos de conectividad para la construcción de

infraestructura con Europa, Asia, África y América Latina, principalmente en energía, alimentos, minerales y transporte comercial. La NRS incluye acuerdos ya establecidos entre China y otros países, hacia un mundo multipolar. El proyecto de inversión es de enorme magnitud de recursos en más de 60 países, así como acuerdos bilaterales y multilaterales de inversión y cooperación. Lo anterior mucho tiene que ver con el desarrollo de un sistema de instituciones financieras diferentes al de Bretton Woods como es el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), una moneda de reserva internacional (el Petro-Yuan-Oro) y una Cripto-Moneda.

Capítulo V

Descenso del Globalismo y ascenso del Multipolarismo

Guerra Monetaria y la caída del centro financiero de Hong Kong

En el cuadro geopolítico de 2020, tenemos que las fuerzas del capital financiero globalizado procuran imponer un Estado global con su moneda global, concretamente una criptomoneda. Este proyecto implica el desplazamiento del dólar y consecuentemente el fin del imperio norteamericano. El Estado global es planteado por los intereses transnacionales globalistas como instancia institucional por encima de las naciones, transnacional, incluso por sobre de los EEUU y también como un sistema institucional por sobre –supra- de la Organización de las Naciones Unidas -ONU. Con una fuerza militar propia basada en la OTAN, nutrida de fuerzas militares subordinadas provenientes de todas las naciones y pueblos, como ya es realidad y sucede en general. Pero, sin embargo, para poder lograrlo tendrían que poder subordinar a China, Rusia e India a su esquema de poder, hecho que no sería posible sin un conflicto militar. Estuvimos muy cerca ya de una conflagración mundial a finales de 2016 y el mundo se puso a salvo, al menos por un tiempo, de ese escenario al ganar Trump las elecciones presidenciales derrotando al Globalismo, al estamento de poder del Partido Demócrata y sus principales referentes: Clinton, Nancy Pelosi, Obama, etc.

No solo los globalistas quieren otro sistema monetario internacional, también lo quiere el multipolarismo China-Rusia-India-Sudáfrica-Sudamérica. China ya es el principal

acreedor de EEUU, debido a su enorme superávit en la balanza comercial con esta nación. Desde 2013, China no ha parado de acumular bonos del Tesoro norteamericano y en los últimos, al igual que Rusia, disminuyó notoriamente su tenencia. El país ha tratado de deshacerse de estos bonos mediante la compra de empresas y bienes inmobiliarios en EEUU, algo que muy pronto bloqueó el gobierno de Estados Unidos. También la Unión Europea ha puesto trabas para que China compre empresas u otras riquezas tangibles. Para mayor reaseguro contra una brusca caída en el precio de los bonos del Tesoro, China desde hace años está comprando oro al igual que Rusia e India. Yendo más allá, China y Rusia junto con otros países de la Nueva Ruta de la Seda, apuestan por un nuevo sistema monetario internacional multipolar basado en la unidad entre naciones soberanas, donde opere el dólar en igualdad al Yuan con soberanía, es decir sin subordinación a la economía globalizada y su sistema monetario, manejado directamente por los grandes consorcios y su criptomoneda.

Trump desarrolló toda una política netamente anti-globalista y a favor de la recuperación de la industria nacional, incluyendo el retorno de los Big Data y otras empresas de la cuarta revolución industrial a EEUU. Cuanto más tiempo Trump estuviese en la presidencia, más opciones tendría China para avanzar con su proyecto multipolar. Con la administración Trump, observamos no solo que su contradicción principal es con las fuerzas globalistas, sino que también a nivel secundario lo tiene con las fuerzas conservadoras continentalistas norteamericanas que luchan por 'Otro Siglo Americano' y que mostraron su verdadero rostro, *el del Comando Sur y la OEA de Almagro*, en el golpe de Estado a la Bolivia plurinacional y democrática. El

continentalismo norteamericano ya no es una opción viable ni de avanzada, está en declive estratégico, no cuenta con el apoyo de las fuerzas globalistas ni con las de China y Rusia, que están en ascenso estratégico, con iniciativa y luchan por un mundo multipolar.

Trump desde el gobierno desplegó una guerra encarnizada hasta enero de 2020 contra el Globalismo financiero que se proyecta desde la City Financiera de Hong Kong. La crisis y derrota del globalismo en Hong Kong ha sido un golpe duro, en su enfrentamiento principal con el multipolarismo de Pekín. La pérdida de la City de Hong Kong es un duro revés para la estrategia de poder globalista, así como el Brexit lo fue contra su proyecto de sometimiento de la UE continental al globalismo de Londres. La única gran City financiera que aún controla el Globalismo, en mayo de 2021, es la de Nueva York, que sigue controlada por los globalistas de *Blackrock y Soros*. Pero, desde el 2020, Occidente y especialmente los Estados Unidos, está sumergiéndose cada vez más en la llamada Gran Depresión del siglo XXI, mientras la República Popular China está logrando sostener y reactivar su economía. El centro de gravedad del poder económico sigue moviéndose, inexorablemente, hacia oriente y hacia el sur, *hacia Asia-África-Sudamérica lo que implica marchar hacia el mundo multipolar emergente*.

El Congreso Nacional del Pueblo (APN), que en junio de 2020 abrió sus sesiones en China, ha visto al primer ministro Li Keqiang admitir que: *“No hemos establecido un objetivo específico para el crecimiento económico este año. China enfrentará algunos factores que son difíciles de predecir en su desarrollo, debido a la gran incertidumbre con respecto a la pandemia de Covid-19 y el “entorno económico*

y comercial mundial". El hecho que China se vuelva hacia lo nacional, hacia adentro, significó que desarrollara y potenciara la demanda interna (*profundizara el consumo popular nacional*) para reemplazar y reducir su dependencia del consumo del mercado externo, particularmente respecto de EEUU.

Es en esta coyuntura, que Pekín (Beijing) avanza e impone directamente una ley draconiana de seguridad nacional en Hong Kong (HK), "evitando" por completo la legislatura municipal de HK. Un golpe contundente a la "independencia" relativa del *centro financiero de Hong Kong*, dominado por las transnacionales financieras globalistas desde 1999. Y lo hace, al mismo tiempo que la administración Trump anuncia que derogará la ley que permite un trato preferencial a la antigua colonia británica de Hong Kong, lo cual permitió que la City Financiera creciera y se consolidara. La combinación de estas dos acciones, harán muy difícil que Hong Kong continúe "operando" como centro financiero (City).

Al mismo tiempo, esta decisión de hecho es un ataque directo del presidente de EEUU sobre los intereses de las fuerzas globalistas que ya no tendrán a la City de HK y deberán abandonar, "salir" de este centro financiero. Algo similar, pero no igual, a lo que les sucede en la City de Londres, con el Brexit, donde Trump actuó a favor de los intereses pro Brexit y contra la City Financiera Global de Londres. Lo mismo podría también llegar a sucederle a la City de Nueva York, aunque observamos que *BlackRock* se ha posicionado con fuerza en su última gran base de operaciones. Una vez más se revela que el enemigo principal hoy, para el proyecto oligárquico nacional de Trump, no es China sino las fuerzas

Transnacionales Globalistas, de las cuales Pekín también procura protegerse y por ello las confronta donde puede.

En síntesis, estamos presenciando todo el despliegue de múltiples crisis, lo cual es propio de la estructural pugna estratégica de intereses que juegan en la interna del poder oligárquico norteamericano: globalismo oligárquico vs continentalismo y nacionalismo oligárquico, pugna que puede desembocar en la desintegración de EEUU y/o en una crisis política y social de carácter estructural. Una pugna a partir de una triple fractura oligárquico financiera en Estados Unidos que genera tensiones disolventes y destructivas hacia adentro, es lo que hemos conceptualizado como la *Perestroika en Estados Unidos*.

Guerra Comercial entre Estados Unidos y China

Carlos Marx sostuvo que el comercio internacional podría expandirse, especialmente si los países permitían un aumento de la producción a un costo menor, como había planteado ya David Ricardo. Sin embargo, Marx también agregó que, a pesar de esta ganancia inmediata, el intercambio opera a expensas de las economías menos industrializadas y en realidad resulta desigual, es decir, una forma de expropiación, tan pronto como tomamos en cuenta las cantidades de trabajo y esfuerzos productivos que entran en los bienes intercambiados.

Esto se puede ver si un país menos “desarrollado” presenta una productividad laboral menor que la de sus “socios” en el comercio exterior, con menos horas de trabajo incorporadas a la mercadería que importa en comparación con las horas incluidas en sus propias exportaciones. Las razones de las cantidades de trabajo demandadas por las exportaciones y

las importaciones (*lo que luego se denominará “términos de intercambio factorial”*) son en este caso desfavorables para el país menos “avanzado”, que es explotado en cuanto a los respectivos aportes laborales.

Sin embargo, los marxistas posteriores a Marx, comenzando con los teóricos del sistema mundial capitalista como Samir Amin, mostrarían que el alcance de las desigualdades entre los países en el intercambio puede depender de la diferencia en la remuneración del trabajo, más baja en la periferia que en el centro, con igual productividad. Al revelar así la naturaleza desigual o expropiatoria del intercambio imperial, Marx refutó la visión de un comercio internacional que conduce a igualar o corregir los efectos de las desigualdades y, más bien, subrayó los mecanismos de dominación y explotación que afectan a las economías menos industrializadas —con menor composición orgánica relativa de capital- que conducen a su sumisión a los países capitalistas industrializados “ricos” —*con mayor composición orgánica-*.

Si bien Marx pensó que “la libertad comercial acelera la revolución social” y optó por “votar a favor del libre comercio”, no dejó nunca de insistir en que este último agrava las desigualdades entre países, configurando una división internacional que funciona de acuerdo con los intereses de los capitales/capitalistas más poderosos.

El enorme déficit comercial de Estados Unidos con respecto a China fue el principal pretexto para que Washington desencadenara, a partir de la primera mitad de 2018, lo que habitualmente se denomina una “guerra comercial” contra Beijing —*Pekín-*. Más allá de las acusaciones de “robo” de propiedad intelectual y otras cortesías, las razones invocadas por la administración estadounidense se relacionan con la

supuesta competencia “desleal” de China. En este marco, China supuestamente acumula las ventajas del aumento de las exportaciones a través de salarios bajos y una moneda nacional subvaluada y, por otro lado, las importaciones obstaculizadas por los subsidios a las empresas nacionales, más las fuertes restricciones regulatorias que impiden el acceso a su mercado.

¿No proporciona el déficit bilateral de EEUU una prueba irrefutable de que Donald Trump tiene razón al decir que “los chinos están extirpando cientos de miles de millones de dólares de Estados Unidos cada año e inyectándolos en China”, al tiempo que afirma que el presidente Xi Jinping es “uno de sus muy, muy buenos amigos”?

Los cambios recientes en la configuración de las cadenas de valor que han visto a China ocupar gradualmente un lugar estratégico en las redes de suministro globales para muchas y diversas actividades, ciertamente tienden a complicar el análisis. Pero, ¿cómo puede alguien negar la evidencia de que todos estos dólares son efectivamente transferidos del país deficitario al país con superávit?

Como sabemos, desde la década de los ochenta (*incluso los últimos años de los setenta*) del Siglo XX se han observado déficits comerciales bilaterales cada vez más profundos en detrimento de Estados Unidos y en beneficio de China. Claro que en un largo primer momento beneficiaron a las transnacionales globales radicadas en China, en la región bajo control británico de Hong Kong desde 1830-1860. Existen diferencias en los montos de déficit calculados exactos entre los datos de EEUU (*Departamento de Comercio de EEUU*) y los datos de China (*Administración de Aduanas de China*); estas diferencias de valoración se deben, entre otras cosas,

a cómo las reexportaciones de Hong Kong, los costos de transporte y los gastos de viaje de los nacionales de los dos países se tienen en cuenta.

Este deterioro solo se desaceleró (temporalmente, antes de acelerarse nuevamente) como resultado del impacto de las crisis que sacudieron la economía estadounidense en 2000/2001 (*el estallido de la burbuja de la “nueva economía” y la caída de las Torres Gemelas*) y en 2007/2008 (*la llamada crisis “subprime” y la caída de la Banca de Inversión global Lehman Brothers*), que repercutió en China a partir de 2009, pero especialmente a partir de 2012, con la apreciación del yuan (en 2005 y en 2011) y tras la crisis financiera del verano de 2015 en los mercados bursátiles chinos.

Este saldo bilateral, que se degradó lentamente a principios de la década de 1990, luego lo hizo de forma pronunciada en las décadas de 2000 y 2010, cruzando la marca de los 100.000 millones de dólares en 2002, los 200.000 millones de dólares en 2005 y luego los 300.000 millones de dólares en 2011, antes de alcanzar, solo para bienes (excluidos los servicios) un déficit récord de \$419.5 mil millones en 2018. En esta fecha, China se había convertido oficialmente en el primer socio comercial de los Estados Unidos para el comercio de bienes, por un total de \$659.8 mil millones: \$120 mil millones en exportaciones y \$539.5 en importaciones. Mientras tanto, el comercio de servicios tuvo un superávit de \$40.5 mil millones a favor de Estados Unidos en 2018.

Fue precisamente en 2018 con Trump, cuando Washington lanzó la guerra comercial contra China. Las primeras medidas se tomaron en enero de 2018 y consistieron en incrementar drásticamente los aranceles aduaneros que soportan determinados productos importados desde China (como el equi-

pamiento del hogar y los paneles solares fotovoltaicos). En marzo, siguieron más barreras a las importaciones desde China (metalurgia, automóvil, aeronáutica, robótica, tecnologías de la información y la comunicación, equipos médicos y más). En abril de 2018, se impusieron las sanciones contra las empresas chinas dirigidas estas a prohibir *el uso de insumos fabricados en Estados Unidos*.

Para junio de 2019, cuando los aumentos arancelarios afectaron a nuevos sectores, China ya no era el mayor socio comercial de Estados Unidos, y *los socios de este último en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, México y Canadá, superaron a China*. Además, a fines de 2019, el déficit comercial se redujo significativamente y ascendió a \$ -345.6 mil millones de dólares, por debajo del déficit en el final del segundo mandato del presidente Barack Obama, un cambio que fue visible desde los primeros meses de 2019. Muestra esto que las “empresas” que exportaban a EEUU pasaron de estar radicadas en China a estarlo en México, que pueden ser las subsidiarias de las radicadas en China o relocalizaciones de China a México. ¿Podría ser entonces que Trump haya tenido razón y haya estado en camino de ganar su lucha comercial?

Intercambio Desigual entre Estados Unidos y China en el pasado

A costa de ciertas condiciones técnicas y supuestos, se pueden calcular los respectivos valores en mano de obra contenidos en los bienes y servicios intercambiados por Estados Unidos y China en su comercio bilateral. Esto es lo que (Herrera et al 2020) han realizado, usando dos métodos separados.

El primer método consiste en estimar directamente el intercambio desigual como la relación entre el contenido de trabajo integrado en los intercambios entre Estados Unidos y China: China exporta una cantidad de horas de trabajo realizadas por trabajadores chinos y, a cambio, importa otra cantidad de horas de trabajadores de Estados Unidos, a los que se suma el superávit de la balanza comercial, es decir, horas adicionales de estos mismos trabajadores estadounidenses correspondientes a este saldo bilateral. También se necesita evaluar cuántas horas de trabajo equivalen a un dólar estadounidense, tanto en Estados Unidos como en China. Los cálculos, realizados a precios corrientes, deben convertir monedas utilizando el tipo de cambio oficial.

Los resultados que se han obtenido durante las últimas cuatro décadas (de 1978 a 2018) destacan la existencia de un intercambio desigual entre Estados Unidos y China, a expensas de esta última y a favor de la primera. Los respectivos cambios en los contenidos laborales integrados en los bienes comercializados fueron muy diferentes en los dos países: para China, vemos un fuerte aumento hasta mediados de la década de 2000, luego una caída abrupta y finalmente una estabilización a principios de la década de 2010, pero, para Estados Unidos, vemos una evolución mucho más moderada de incrementos constantes. Luego se ha encontrado que entre 1978 y 2018, en promedio, se intercambiaba una hora de trabajo en los Estados Unidos por casi cuarenta horas de trabajo chino. Sin embargo, a partir de mediados de la década de los noventa, período de profundas reformas en China, especialmente en materia fiscal y presupuestaria, se observa una disminución muy marcada del intercambio desigual, sin que éste último desapareciera por completo. En 2018, todavía

se intercambiaban 6,4 horas de mano de obra china por 1 hora de mano de obra estadounidense. *Entonces, $40/6,4 = -6,25$. La Resultante es $-6,25$ veces menos horas de trabajo chino por cada hora de trabajo estadounidense que expresan los cambios en los contenidos laborales integrados en los bienes comercializados 1978/2018.* Entonces ¿Podría la erosión de esta ventaja comercial de Estados Unidos explicar entonces el estallido de su guerra comercial contra China?

También se ha decidido adoptar un segundo método para poder verificar estos resultados. En el primer método, fue la comparación del tiempo de trabajo necesario promedio requerido para fabricar los bienes comercializados lo que permitió evaluar directamente el comercio desigual. Sin embargo, la apropiación de la riqueza producida entre países puede, de hecho, medirse rigurosamente solo mediante la transferencia bilateral del “tiempo necesario de trabajo social”, es decir, “valores internacionales”. Estos últimos pueden estimarse empíricamente, aunque sus cálculos no son fáciles de realizarse. Además, utilizando el método anterior, solo fue posible calcular el trabajo vivo incorporado directamente a las exportaciones, mientras que el producto bruto también incluye el trabajo materializado en los distintos medios de producción movilizados. En cambio, el segundo método se basa en una nueva interpretación de la teoría del valor trabajo, con el fin de superar las limitaciones mencionadas del primer método y así poder examinar con mayor precisión el alcance del intercambio desigual (Rémy Herrera et.al. 2020).

El cálculo del intercambio desigual está estrechamente relacionado con la aplicación de métodos input-output porque implica la medición de los flujos de bienes comercializados y valores en la división del trabajo entre países. El valor

que puede medirse es en realidad la cantidad de trabajo total contenido en la mercancía, que incluye la cantidad de trabajo directo y el de trabajo “materializado”, este último resultante del trabajo contenido en mercancías de procesos de producción intermedios. La idea para medir este valor es, por tanto, utilizar una matriz de insumo-producto para obtener insumos laborales. Sin embargo, mientras que el intercambio desigual implica comparaciones de precios, la unidad de trabajo es el tiempo. Por lo tanto, la unidad de valor de tiempo debe convertirse en una unidad monetaria, para lo cual el esquema de medición del valor basado en la nueva interpretación de la teoría del valor del trabajo es una posible solución.

Una cadena de valor global es una forma de división del trabajo integrada, lo que implica una doble dimensión (*países/ \times /industrias*). Para representarlo, las herramientas más adecuadas son las tablas multirregionales input-output (MRIO). Aquí, se han utilizado tablas detalladas de flujos de productos básicos con mediciones de los valores contenidos en las mercancías para estimar los flujos de valor internacional y, finalmente, comparando estos últimos con los flujos de divisas, los montos de intercambio desigual.

En este marco alternativo, se han podido *evaluar las cantidades de valores internacionales de nueva creación en los diferentes sectores de los diferentes países*, utilizando la expresión del *tipo de cambio en paridad de poder adquisitivo para reflejar la participación del producto de un país en la producción mundial* y reducir el impacto de las fluctuaciones del tipo de cambio real. Luego *se ha calculado la diferencia entre los valores internacionales recién creados por cada sector económico de cada país y los precios en el*

mercado mundial. En total, gracias a una matriz de comercio mundial construida a partir de tablas internacionales de insumo-producto, para cada sector en los dos países, se lograron obtener los valores de las transferencias desde o hacia otras actividades económicas registradas, por lo tanto, transfiriendo realmente los valores netos, es decir, la extensión de intercambio desigual.

Dados los datos disponibles, los cálculos solo se pudieron realizar para los años entre 1995 y 2014, para cincuenta y cinco sectores y, cuarenta y tres países, incluidos Estados Unidos y China. Si nos centramos en estos dos últimos países, los resultados que se han logrado obtener con este segundo método confirman los recogidos previamente a través del primero: la desigualdad operó en el comercio entre Estados Unidos y China durante el período entre 1995 y 2014. En total, las transferencias de valores internacionales *tuvieron* lugar en beneficio de los Estados Unidos. Expresada en dólares corrientes, *al final del período, esta “redistribución” se acercó a los 100.000 millones de dólares, o casi el 0,5 por ciento del valor agregado estadounidense* (IBID).

La inversión del intercambio desigual a favor de China

Lo que nos muestran estos resultados es que, a Estados Unidos en tanto potencia hegemónica mundial le resulta cada vez más difícil mantener su ventaja y superar esta competencia y, por lo tanto, asumir todas las implicancias y consecuencias del libre comercio, para quien alguna vez definió las reglas a su favor. De hecho, China ha logrado reducir significativamente la importancia de este intercambio desigual, con su desventaja

en la transferencia de riqueza disminuyendo gradualmente: la proporción de esta transferencia desfavorable en el valor agregado chino *cayó del -3,7 por ciento al -0,9 por ciento entre 1995 y 2014*. De hecho, China tuvo que intercambiar cincuenta (50) horas de su mano de obra por una hora de mano de obra estadounidense en 1995, cifra que se redujo a siete (7) en 2014.

Además de esto, los análisis sectoriales que pueden extraerse de la aplicación del segundo método que hemos propuesto para calcular el intercambio desigual son muy esclarecedores. Aunque cuarenta y tres de los cincuenta y cinco sectores de actividad considerados por nuestro estudio entre 1995 y 2014 (78 por ciento de ellos) destacan las transferencias de valor dirigidas desde China a Estados Unidos (las más significativas son el textil, la confección y el cuero-manufactura de bienes, así como la manufactura de muebles y otros insumos), otros doce sectores están en el origen de transferencias de valores que van en sentido contrario, es decir, que operan en detrimento de Estados Unidos. *Estas últimas actividades incluyen: la fabricación de productos informáticos, electrónicos y ópticos (con \$6,9 mil millones transferidos de Estados Unidos a China en 2014); agricultura y ganadería; actividades de caza y relacionadas con la caza (\$3,1 mil millones); la fabricación de vehículos de motor y servicios de remolques y semirremolques (\$1,1 mil millones); y la fabricación de productos farmacéuticos básicos y preparados farmacéuticos (422 millones de dólares, todavía calculados para 2014) (Rémy Herrera et.al., 2020).*

El primero de estos sectores engloba uno de los ejes principales de la ofensiva lanzada por la administración Trump, tanto contra China como contra las gigantes transnacionales

estadounidenses del “globalismo”, *especialmente las que operan en las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, a las que critica por haberse trasladado a China y afirma que traerá de regreso a los Estados Unidos.* Trump es a menudo desestimado por ser un “loco”, pero de hecho es el producto y un representante eminente de una de las fracciones de las altas finanzas que actualmente aún tienen peso significativo (*dominan*) en la economía estadounidense: la facción “nacionalista” “*localista-y-continentalista*”, opuesta a la facción “globalista”.

El segundo sector, el de la industria automotriz, es uno de los pilares de la economía de Estados Unidos, pero se vio muy afectado (y abundantemente rescatado) después de la crisis de 2007-2009. El tercer sector, la agricultura y la ganadería, es uno que ha sufrido algunas de las represalias chinas más duras en forma de impuestos aduaneros a los productos agrícolas importados desde los Estados Unidos (especialmente de los estados como Kansas que son grandes productores de productos agrícolas, así como grandes proponentes). *El cuarto sector económico mencionado entre los más débiles de los Estados Unidos es la fabricación de productos farmacéuticos básicos y preparaciones farmacéuticas, cuya vital importancia estratégica ha revelado reciente y dolorosamente la pandemia del COVID-19.* En estas condiciones, ¿no puede extrañarnos que el hecho de lanzar una guerra comercial no constituya también un intento por parte de Estados Unidos de limitar las transferencias de valores extraídas de estos sectores fundamentales para China? (IBIDI)

China desafía la hegemonía del unipolarismo globalista

Más allá de las diatribas de los foros políticos y las ornamentaciones de las negociaciones diplomáticas, las cuestiones económicas que nos preocupan aquí son complejas. Una pluralidad de factores superpuestos explica la tendencia descendente observada en la proporción de horas de trabajo incluidas en el comercio bilateral. Algunas de las más influyentes, entre otras, son sin duda las fluctuaciones de los tipos de cambio y las respectivas dinámicas de productividad, que en particular reflejan cambios en la producción y las brechas tecnológicas entre los dos países.

El aumento exponencial de las exportaciones chinas durante los últimos treinta años se ha llevado a cabo sobre la base de una industrialización exitosa, pero prolongada y difícil, y un control riguroso de la apertura del país al sistema mundial, integrado en el marco de una estrategia de desarrollo completamente controlada. "Es por ello que el contenido de las exportaciones se ha podido modificar paulatinamente para afectar procesos productivos cada vez más elaborados, hasta el punto que, hoy en día, *los bienes y servicios de alta tecnología* representan más de la mitad del valor total de las mercancías exportadas por China. Gracias a las innovaciones tecnológicas en todas las áreas (incluida la robótica, la energía nuclear y el espacio) dominadas cada vez más a nivel nacional, las estructuras productivas del país han podido evolucionar de "made in China" a "made by China".

Durante varias décadas, la tasa de crecimiento de las ganancias de productividad laboral se ha acelerado, en promedio, del 4,31% en la década de 1980 al 7,28% en la de 1990, al 11,72% en la de 2000 e incluso al 14,12% en 2010.

Esta aceleración ha hecho posible respaldar el aumento muy sostenido de los salarios industriales (en términos reales), pero el ligero aumento en el “costo laboral” chino, en relación con los competidores del Sur (Corea del Sur, México, Turquía, etc.) no disminuye la competitividad de las empresas nacionales, ni sus márgenes. En la actualidad, las exportaciones —y la inversión extranjera directa, dado que *más de la mitad de las exportaciones* son realizadas por *transnacionales extranjeras establecidas en China*— juegan en cambio un papel de apoyo en el desarrollo del país.

Además, la guerra comercial contra China fue lanzada por la administración estadounidense en un contexto pre-existente donde, durante décadas, Estados Unidos ejerció una presión extrema a través de su moneda nacional, que también es la moneda de reserva internacional, sobre todas las demás economías del mundo. Con el objetivo de tratar de mejorar la competitividad de los precios de las exportaciones de uno u otro de los dos países, la tendencia a la baja de un dólar débil o un yuan débil ganó velocidad recientemente cuando las autoridades monetarias de China reaccionaron a las sanciones de EEUU al permitir que su moneda nacional se depreciara. Por lo tanto, el yuan se “devaluó” en agosto de 2019. Pero ¿Estaba realmente infravalorado antes?

El auge de las exportaciones, en el que se basaba en parte el “modelo” de crecimiento chino, sólo en parte, ha cristalizado un importante punto de tensión en las relaciones internacionales. De hecho, el *renminbi en tanto moneda oficial nacional*, cuya unidad monetaria internacional es el *yuan*, habría estado notablemente subvaluado durante mucho tiempo, según los medios de comunicación de Estados Unidos y otros países. Esta supuesta subvaloración habría estado

en el origen del agravamiento de los déficits comerciales de Estados Unidos, porque los productos chinos exportados, ya muy baratos, se habrían vuelto aún más competitivos en los mercados mundiales por un yuan que se mantuvo artificialmente depreciado. De ahí la presión redoblada de Washington para la apreciación de la moneda china frente al dólar, que llevó, a pesar de la reticencia y resistencia de Beijing, a las revaluaciones de 2005 y 2012. Entre estos años de referencia, entre las autoridades monetarias chinas que decidieron dejar de vincular las variaciones de su moneda con el dólar (julio de 2005) y la última revalorización realizada (abril de 2012): el valor real del yuan se apreció un 32 por ciento frente al dólar.

Los debates entre economistas sobre el “valor razonable” de las monedas son controvertidos. Sin embargo, entre los criterios discutidos, es sobre todo la relación entre el saldo de la cuenta corriente y el producto interno bruto que utilizan los distintos asesores expertos de los gobiernos de Estados Unidos (bajo los presidentes Trump y Obama). El punto de referencia así utilizado para definir el llamado “tipo de cambio de equilibrio” sería una relación entre el superávit o déficit de la balanza de pagos corrientes y el producto interno bruto de entre +/- 3 o 4 por ciento. Pero si aplicamos este criterio a China, marcado por la importancia de las relaciones bilaterales con Estados Unidos, vemos que el *ratio chino* ha caído de más del 10,6 por ciento en 2007 a menos del 2,8 por ciento en 2011, y a solo el 1,4 por ciento en 2012. Y este criterio siguió sosteniéndose a partir de entonces, situándose justo por encima del 3,5 por ciento, por lo cual, dentro de la “ventana de tiro” de EEUU. Por lo tanto, a principios de la década de 2010, China logró reducir su relación de *balanza*

de pagos corrientes con el producto interno bruto a un nivel considerado “razonable”, es decir, compatible con el tipo de cambio del yuan frente al dólar. La proporción de las exportaciones con respecto al producto interno bruto se ha controlado: después de haberse disparado a más del 35 por ciento a mediados de la década de 2000, ha caído por debajo de la marca del 20 por ciento, es decir, diez puntos del producto interno bruto por debajo del promedio mundial (30 por ciento en los últimos diez años).

En China, esta relación entre las exportaciones y el producto interno bruto de menos del 20 por ciento es ahora más baja que la de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (28 por ciento) y, aún más marcada, que la de la zona del euro (45 por ciento). También es este control de apertura lo que ha garantizado a China condiciones relativamente más estables en términos de tipos de cambio (y tasas de inflación) que otros países.

En consecuencia, la “subvaloración” del yuan no es tan evidente como se suele afirmar (*a diferencia del deterioro de los términos de intercambio de China, que es muy real pero generalmente ignorado*), en cuanto nos referimos al “benchmark” más utilizado por la propia administración estadounidense. Sin embargo, esto no ha impedido que Estados Unidos, a pesar de los gigantescos desequilibrios gemelos que caracterizan su economía (déficit fiscal y déficit comercial), persiga lo que muchos observadores han llamado una “guerra de divisas” a través de la depreciación del dólar estadounidense frente a la moneda extranjera en mercados cambiarios, e intentar imponer a Pekín los términos de lo que parece una “rendición”, una de cuyas implicaciones es la devaluación o reducción de las reservas de dólares en poder

de las autoridades monetarias chinas. Sin embargo, es a China a la que se acusa de endurecer este pasaje de la guerra comercial a la guerra monetaria.

Podría, entonces, ser este ¿el por qué China ha logrado desplegar un proyecto de desarrollo no financiero y no bélico pero netamente productivo para disputarle de manera autónoma y efectiva al bloque de poder de las altas finanzas estadounidenses improductivas, que se alimenta de capitales ficticios e impone sus crisis y guerras al mundo?

Por lo tanto, la hipótesis que formularemos es que, sumada a una guerra de divisas que la preexistió, la guerra comercial lanzada por Washington contra Beijing, en el contexto de la “Nueva Guerra Fría”, podría interpretarse como un intento de la administración Trump de frenar el lento y continuo deterioro de la ventaja que Estados Unidos ha logrado extraer de su comercio con China durante al menos cuatro décadas, para así también intentar sostener su desmoronada hegemonía mundial.

Sin duda, China ha acumulado ingresos de sus superávits comerciales bilaterales, pero las ganancias correspondientes se han visto compensadas por el hecho, destacado por nuestros cálculos que miden el comercio desigual bilateral, por el cual es principalmente Estados Unidos el que se ha beneficiado de este comercio en términos de mano de obra y tiempo plasmado en la mercancía comercializada.

Si bien está lejos de ser seguro que la guerra comercial de Trump logre doblar a China como lo hizo Ronald Reagan con Japón a partir de la década de 1980, el estrecho entrelazamiento comercial y monetario de las dos primeras economías del mundo: con una superpotencia en declive y

la otra en ascenso. Lo cual plantea riesgos extremadamente preocupantes para los dos países, así como para el mundo en general. Es sabido por todos que gran parte de los dólares recaudados por China a través de sus superávits comerciales regresan a Estados Unidos en forma de compras masivas por parte de las autoridades monetarias chinas de letras del Tesoro, emitidas por Estados Unidos con el fin mismo de financiar sus propios déficits comerciales. Incluso podríamos haberle preguntado a Donald Trump, simplemente: “Sr. Presidente, si nos quitamos las máscaras por un momento, ¿Cuál sería la verdadera identidad del verdadero “ladrón” en todo esto? (Ver, Remy Herrera)

Una racionalidad económica alternativa a la vista en Oriente

Desde los años noventa, académicos e investigadores como Paul Cockshott y Allin Cottrell, han contestado solventemente todas las críticas procedentes de la economía ‘capitalista’ de mercado, particularmente de la marginalista y la escuela austriaca, asegurando y demostrando que el nivel tecnológico del 5G, que existe actualmente consolidado en el complejo de Inteligencia Artificial –IA- en China, elimina cualquier tipo de impedimento técnico para planificar una economía desde abajo. A partir de la Guerra Comercial, China renuncia al crecimiento económico cuantitativo y se vuelve más hacia adentro y, con la Inteligencia Artificial y la robotización existe ya la capacidad de planificar con los más complejos sistemas de ecuaciones simultáneas.

La revolución de la Inteligencia Artificial -IA- tiene además la potencialidad de crear las circunstancias para dar

el salto en la planificación, que permitiría poder avanzar aún más en democratizar las relaciones sociales de participación. El componente “subjetivo” de la demanda comunitaria y multicultural de servicios y valores de uso (más que mercancías), ahora puede ser identificado e incorporado con la Inteligencia Artificial a la planificación mediante información no enajenada, obtenida en torno a necesidades y preferencias de la comunidad en toda su diversidad.

Con la Inteligencia Artificial desarrollada, el plan para implementar la supremacía del valor de uso (*la utilidad del producto, bien o servicio*) por sobre el valor de cambio (*el precio monetario*) podría ser definido ya no desde arriba y desde fuera, sino desde el *actor colectivo* mismo, *la comunidad organizada*. Esta transición no tiene mayor posibilidad de ser viabilizada por el unipolarismo capitalista occidental, por su interés centrado en el interés individual propio de las minorías oligárquicas y, por estar éstas ya en decadencia (*por su subordinación al valor de cambio o ganancia*). En tanto que, sí tiene mayor grado de posibilidades de desarrollarse en un *mundo multipolar-pluriversal* cuyo punto de referencia es la *comunidad de base-pueblo que produce* como en el proyecto de la Nueva Ruta de Seda, con China como una de las grandes locomotoras, pero no la única ni excluyente.

Ya existe en China una práctica de economía nacional de lo necesario, que bien podrá complementarse con una economía de lo suficiente a nivel nacional, regional y finalmente con miras a lo *mundial-pluriversal*. Que ponga límites al consumo por el consumo mismo (*consumismo compulsivo-superfluo*), analizando satisfacer cuáles necesidades colectivas e individuales son las estructurales y priorizando por

sobre todo las de la comunidad de base y tomando en cuenta particularmente las pluriculturales. Las dos economías juntas apuntan a la vida misma de la Humanidad, en una coexistencia mayor e igualdad con la Naturaleza. *La nueva “racionalidad” económica sería síntesis de la negación de los dos sistemas de relaciones sociales contradictorias: el capitalismo y el socialismo realmente existentes.*

La posibilidad de dicha transición se torna una necesidad, en medio de la Gran Depresión del Siglo XXI, que está mostrando niveles de exclusión por desempleo, informalización y precarización de la situación y condición de quienes viven de trabajar/producir. Nunca vistos antes en la historia del capitalismo y sin las posibilidades de migración que existían en los años treinta hasta el 2008. Y, además, por la posibilidad que muestra el multipolarismo poliédrico pluriversal real existente a partir de la *Nueva Ruta de la Seda y del Diálogo Poliédrico de Civilizaciones.*

Con la crisis del Covid-19, desde marzo de 2020, se impuso una mayor prioridad de aquellos productos y servicios que satisfacen necesidades básicas. Se dejaron, y se dejarán de lado, las “necesidades” creadas por el capital productivo con el fin casi exclusivo de realizar ganancias (*incluso las financieras que excluyen a la economía real*) que incluyó artículos superfluos como valores de uso. En la crisis, la práctica económica *tendrá que aumentar necesariamente la vida útil y duradera de los bienes de consumo*, no la obsolescencia programada de productos ni las “*modas de lo superfluo*” y, principalmente, *la vida de los medios de producción* que siguen aún siendo útiles para producir valores de uso, productos. En esta crisis existe la posibilidad

y necesidad de orientar la producción por las necesidades y posibilidades concretas de vida de un actor sociopolítico Colectivo y Diverso. Mundialmente se puede abrir una coyuntura para la reivindicación y lucha por una economía que reafirme la Vida integral misma.

Capítulo VI

La Guerra Biológica como Guerra del Siglo XXI

Introducción

El proyecto de “Otro Siglo Americano” no tiene quién lo sostenga, los globalistas no quieren sostener un sistema monetario internacional basado en el dólar, tampoco lo quieren sostener China y Rusia. China, Rusia y los países de la Nueva Ruta de Seda, se están des-dolarizando y paulatinamente van optando por el Yuan-multipolar como moneda de intercambio cada vez más internacional. China y Japón intercambian sus productos y servicios cada vez más en Yuanes o Yenes, por fuera del dólar que, en tanto moneda de intercambio internacional, ya ha perdido mucho espacio. No solo los países vinculados con la Nueva Ruta de la Seda —NRS- han comprado grandes cantidades de oro, en los últimos años también muchos bancos centrales en Occidente están comprando oro ante la inseguridad del dólar como moneda internacional de reserva.

La fracción continentalista conservadora de los Republicanos se aferra al dólar como moneda internacional de cambio y de reserva, y para ello, cuando fueron gobierno, recurrieron a la fuerza bruta. Halcones como Tillerson y Bolton ya tuvieron que dejar el gobierno de Trump al optar por la guerra y la fuerza bruta. Actualmente siguen asfixiando a los grandes productores de petróleo como Venezuela e Irán mediante el bloqueo de transferencias interbancarias internacionales vía el sistema SWIFT y lo hacen para mantener la oferta de petróleo por debajo de la demanda, a fin de mantener un precio artificialmente alto y sostener así la

demanda de petrodólares. Fueron también estos dos países los que más claramente se alinearon con Rusia y China a favor de la desdolarización en el pago del petróleo y con ello están también más comprometidos con la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda —NRS-.

Trump lo tuvo y Biden tiene claro porque el globalismo demócrata tiene otro objetivo y ya está pensando que la era del dólar está en sus últimos momentos antes de pasar a ser historia, aunque éste no caerá por la ley de la gravedad ni los intereses continentalistas lo entregarán fácilmente. Trump nunca apuntó a la fuerza para imponer “Otro Siglo Americano” para beneficiar al continentalismo norteamericano. Más bien apostó al paulatino desmantelamiento de las 800 bases militares en 40 países, un gasto insostenible que al perder espacio el petrodólar y al sustituirse el dólar por el oro, como ‘moneda’ de reserva internacional, perdería también el financiamiento dicho complejo industrial y militar.

Durante la administración Trump (2017-2021), en su enfrentamiento principal contra el globalismo transnacional unipolar, no le quedó otra política que establecer relaciones cada vez más de diálogo con la Rusia y China multipolar, para sobrevivir como una nación que sea parte del mundo que ya viene emergiendo y consolidándose. No lo manifestó abiertamente, pero su conflicto con China en general es por la guerra comercial, donde el comercio de las transnacionales globales asentadas en china son su objetivo central. Quería que las empresas transnacionales globales que deslocalizaron sus inversiones e instalaciones hacia la China británica globalista (*Hong Kong, Shanghái, Taiwán, etc.*) se *relocalicen (regresen inversiones)* en Estados Unidos. Para lograrlo, Trump bajó los impuestos a las empresas (transnacionales)

radicadas en Estados Unidos. Si bien ha entrado mucha inversión directa extranjera a EEUU en los últimos años, ha sido sobre todo el ‘capital golondrina’ que apostó más por ganancias especulativas de corto plazo y que, en cualquier momento, cuando estalle la crisis interna norteamericana se dará a la fuga como lo hace en cualquier república bananera.

La crisis interna de EEUU fue alcanzando su clímax, con mucha corrupción y ninguna transparencia. En el año 2019, tomó forma hasta de guerra civil social subterránea más que de campaña electoral. El panorama para el año 2020, transcurrió en los primeros meses bajo esa situación, agravándose por las características que asumieron las elecciones presidenciales: el fraude electoral vía correo, las cargas fuera de horario de éstos y la manipulación vía inteligencia artificial de los sistemas electrónicos de votación, operando sobre las terminales en cada punto de votación, tendieron todo un manto de sospechas confirmadas. Todo esto se sumó a la profunda crisis económica y política que venía en desarrollo, que trasciende a nivel mundial.

Al imponerse “electoralmente” Biden, con la oligarquía globalista detrás del trono, el escenario más probable que se perfiló fue: el desarrollo de la crisis interna, con la “división” de EEUU en diferentes regiones económico-políticas. Pero también, está el escenario planteado desde el viejo continentalismo norteamericano-británico de división del mundo en dos sistemas monetarios internacionales. De forzar un regreso a un “nuevo bipolarismo” tricontinentalista con guerra fría, similar a como fue desde el comienzo de la guerra fría (1950-1966/1971-1991), en la fase de ascenso del Continentalismo norteamericano subordinando *desde Alemania* a Francia, Italia, GB y toda la UE; *desde Japón*

subordinando a toda la región de Asia-Pacífico hasta Hong Kong y desde EEUU a toda Latinoamérica y el Caribe. Todo esto hasta la Perestroika Soviética en 1991.

El hecho que Trump haya sido derrotado en las elecciones, en un escenario electoral muy complejo como ya describimos, donde primaron las leyes de la guerra y no las de la política, y que el establishment financiero continentalista del partido republicano se opuso a confrontar contra el “fraude electoral”, bien podría llevar también a un proceso de desintegración del partido republicano con distintos escenarios posibles. Los más probables que emergen:

a) La fractura de partido republicano en dos partidos bajo influencia dominante de los globalistas y neo-conservadores;

b) Que Trump se fortalezca a partir de haber sorteado el doble veto (impeachment) político, planteado por demócratas y republicanos globalistas, para dejarlo fuera institucionalmente de la política y pase a controlar el partido republicano sin los neoconservadores pro globalistas;

c) Que se fortalezca una fracción de continentalistas norteamericanos que reúnan a varios estados republicanos que planteen la secesión de los Estados Unidos, partiendo el país en dos tal como plantea Texas y Florida contra Nueva York y California;

d) Que estos continentalistas, Texas-Florida, sumen a sectores demócratas no-globalistas detrás suyo e impongan un escenario, donde son derrotados tanto Globalistas como Trumpistas.

La Guerra Biológica y el Coronavirus

Existe una crisis compleja de la que todos hablan. Primero la crisis del Corona Virus a partir de marzo de 2020, de la cual todos hablan, con discursos *semi-acabados y semi-procesados*. Pero la guerra biológica de la que es parte, se empieza a abordar recién ahora. Se sabe ya que es un Virus diseñado y desarrollado en los laboratorios de Estados Unidos (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51938799>). También se sabe que se probó y observó en Virginia del Norte y Wisconsin en su población, antes de octubre de 2019. Que apareció como una gripe fuerte, de la cual existen casos registrados, donde incluso se observaron mutaciones de la misma. Algo muy parecido a lo que luego sucedería en Wuhan, China en enero de 2020. Poco después de las olimpiadas militares en esa ciudad en el último trimestre de 2019 y donde participaron más de un centenar de militares estadounidenses. Para llegar a la verdad China recomienda a Biden investigar Fort Detrick en Maryland (*principal centro de biodefensa del ejército*) en vez de un laboratorio en Wuhan (www.rt.com/news/524936-china-usa-covid19-biden-detrick). El New York Times informó en 2019 que el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) citó "razones de seguridad nacional" como razón para no divulgar información sobre su decisión de cerrar el laboratorio del ejército.

Por lo tanto, la hipótesis de que el Virus llega a China vía las fuerzas militares norteamericanas que participaron de los juegos mundiales militares en Wuhan, que se celebraron del 18 al 27 de octubre, *no deja de ser un escenario probable*. Esto también permite suponer que en Estados Unidos (¿Globalistas o Continentalistas?) existe una fracción del

estado-profundo (*deep-state o shadow-state*) que no solo tiene el Virus desarrollado genéticamente, sino que también podrían tener en desarrollo la Vacuna contra el Virus (*ej.: la Globalista Pfyser asociada de la OTAN*). Que solo las empresas farmacéuticas lo introducirían una vez que gran parte del mundo esté ya afectado y que la demanda masiva esté ya planteada.

En este escenario estaríamos entonces frente a una guerra biológica de carácter global, donde los intereses unipolares financieros tendrían la responsabilidad en los hechos. Nos quedaría por confirmar, si los *Globalistas o los Continentalistas norteamericanos* fueron quienes tuvieron la iniciativa en este ataque global. Ataque que recorrió en primera instancia las principales naciones-países-pueblos de la Nueva Ruta de Seda Multipolar (*NSRM*), particularmente a la Unión Europea (Alemania-Francia-Italia-España) anti-globalista, incluyendo luego incluso a los Estados Unidos anti-globalistas de Trump, a la Gran Bretaña aparentemente anti-globalista de Boris Johnson, etc.

El confinamiento obligatorio y el autoritarismo

En medio de protestas a veces multitudinarias contra el confinamiento que Trump estableció desde el 3 de marzo de 2020 en EEUU, en ciertos Estados con medidas muy estrictas (*mayoritariamente demócratas*) la población norteamericana ya está *harta* del “encierro” y de la vida económica paralizada desde marzo de 2020. Muchos norteamericanos del centro del país y de los estados del sur (ambos mayoritariamente republicanos) cuestionan que la suerte de sus estados sea determinada a partir de circunstancias más graves que suceden en ambas costas, dominadas ambas por los intereses

electorales de los globalistas demócratas (*Este-Nueva York y Oeste-California*).

En una encuesta de Hill-Harris, de abril de 2020, el 74% del electorado entrevistado tenía miedo de perder sus libertades a partir de las medidas restrictivas en torno al Covid-19 aunque, a la vez, el 83% de ellos estaba preocupado de contagiarse e incluso ser hospitalizado. La encuesta reveló, además, que muchos temen perder sus empleos. La decisión de abrir o no la economía en *EEUU* tuvo, desde sus inicios en febrero-marzo de 2020, un ingrediente dominante de necesidad de construir legitimidad para afrontar el desafío político electoral de noviembre de 2020. Lo cual continua, por la crisis que se desplegó debido al escenario de fraude electoral y crisis política, de cara a las pujas por las elecciones intermedias de noviembre 2022. La cuestión central es quién acumula más votos con una u otra decisión y quién saldrá vencedor en las elecciones de noviembre 2022, que serán estructurales, no solo para poder gobernar sino de cara la crisis sistémica en la que se encuentran los Estados *Unidos* de América.

La elección presidencial de noviembre de 2020 en *EEUU*, ha estado en el centro del debate desde los inicios mismos de la “epidemia”. Sin embargo, también hay elementos objetivos que aportan para una u otra decisión. El éxito del confinamiento casi absoluto, tan aplaudido por los medios de comunicación demócratas, tendrá entonces sus costos. Luego aparece el riesgo no solo de una segunda ola, sino de otras olas. Los Estados con mayor confinamiento han sufrido la mayor destrucción de empleos y no dejaron de estar expuestos a nuevas olas más fuertes y más prolongadas. Las plataformas virtuales de comunicación globalistas y,

con ellas el partido Demócrata y su presidenta del Congreso Nancy Pelosi, esperaban con sus “cálculos electoralistas” que la gente siguiera con “arresto domiciliario” y cuestionaban a aquellos (estados republicanos en su mayoría) que no veían su necesidad. El miedo debería dar ventaja electoral a los demócratas por el agotamiento, por el encierro de la población y especialmente por la posibilidad que abre para la *manipulación del voto por correo*, que desde mucho antes dejó entrever, legitimó y, luego, impuso el globalismo en el partido demócrata.

Es un hecho que las grandes plataformas de comunicación y las tecnologías de inteligencia virtual, no solo nos desinforman sobre el impacto real del virus, sino que nos deforman en una determinada *línea de leer y proceder*. Las estadísticas que nos presentan son números absolutos de infectados, muertos y recuperados en vez de números relativos como el índice de reproducción \mathcal{R} que mide la expansión o contracción relativa con que se infecta una población. No nos informan acerca de la destrucción económica, de la bancarrota de la pequeña y mediana empresa ni de la pérdida de empleos. Ni de la depresión psicológica, sus enfermedades y hasta la muerte que implican. La *pandemia* ha logrado *encubrir la causa real de la Gran Depresión del siglo XXI. Y, además, la bancarrota y el desempleo que produjo y sigue produciendo*.

No podemos hablar de una pandemia por su limitado impacto de muertes, pero afirmarla como médico demógrafo, epidemiólogo, es considerado teoría de conspiración y, por ello, son silenciados todos los que lo comparten. Estimamos que hay motivos suficientes para *afirmar* que la humanidad ha sido condenada al confinamiento por las grandes

plataformas globalistas, tecnologías de la comunicación en redes sociales como *Facebook, Twitter, Google, Microsoft*, etc., fomentando el miedo y quitando a los pueblos su libertad de movilizarse, de expresarse, eliminando las libertades como persona, sin que existiera real motivo para ello. Lo anterior crea miedo entre las mayorías y con ello legitima condiciones para instaurar políticas públicas y gobiernos autoritarios en medio de la Gran Depresión del SXXI. Esto da elementos para construir quiénes fueron *responsables de provocar esta pandemia y quiénes desarrollaron esta arma biológica*.

***El coronavirus es de laboratorio:
¿Quiénes son los responsables?***

El 18 de octubre del año 2019 (*mes que se cumplía el 70º aniversario de la fundación de la República Popular China*) se inauguraron los “Juegos Olímpicos Mundiales Militares 2019” en la ciudad de Wuhan. Allí concurren numerosos representantes de Estados Unidos. Ese mismo día, se iniciaba en Nueva York el “Evento 201” (*un ejercicio sobre los riesgos y efectos de un eventual brote global*) con la presencia de Bill Gates, entre otros, abriendo sospechas en esa dirección. El 1 de diciembre, mes y medio después de haber finalizado los Juegos, se detecta el primer caso de Coronavirus en el mercado de Wuhan. En un video el director de los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de EEUU (*CDC*), *Robert Redfield*, afirma que algunos muertos “*por influenza*” en Estados Unidos *se identificaron* más tarde como casos de Covid-19, la enfermedad causada por el nuevo coronavirus Covid-19. Podrían haber sido entonces, miembros del ejército estadounidense quienes pudieran

haber trasportado en sus organismos, muy probablemente inconscientes, el coronavirus a Wuhan.

Dos epidemiólogos, uno de Japón y otro de Taiwán, consideran haber ya determinado que el nuevo coronavirus se originó en Estados Unidos, en tanto ese país es el único que tiene laboratorios con los cinco tipos de coronavirus en las categorías Alpha, Beta y Gamma, de los cuales todos los demás, incluso el Covid-19, pueden haber derivado. China tiene en sus laboratorios solo uno de esos tipos de coronavirus, por lo cual sostienen que el Covid-19 no puede haber sido creado en China. No es extraño que el Partido Demócrata norteamericano, en plena campaña, bautizara al Covid-19 como el ‘Trump virus’, al tiempo que Trump lo bautiza como “China-virus”. También en 2019, la Inteligencia norteamericana informó a sus colegas de Israel que en noviembre de ese año podría haber una pandemia en Wuhan. Los aliados de la OTAN también estaban al tanto desde noviembre, señala el analista internacional Pepe Escobar. En Israel ya sabían del Sars-Cov-2 un mes antes del primer caso reportado como tal, en un hospital en Wuhan.

En este contexto es preciso preguntarse, al ser el Pentágono el responsable, *¿por qué Trump bautizó al Covid-19 como “China virus”?* *¿Por qué dejó fluir las ‘teorías de la conspiración’ que apuntaban a Bill Gates y las fuerzas globalistas?* Es un hecho comprobado que *Bill Gates* cofinancia y, por lo pronto, co-dirige la Organización Mundial de Salud (OMS), pero las dudas sobre la responsabilidad final permanecerán abiertas. El estado profundo unipolar de ambos bandos (globalistas y continentalistas norteamericanos) podrían haber sido los responsables de haber “sembrado” el

coronavirus en sus soldados y, luego, en China durante las Olimpiadas Militares en octubre de 2019.

La presencia de militares norteamericanos ya infectados sin conocimiento de su estado, es una hipótesis perfectamente plausible. En su guerra comercial contra China, *Trump presionó para investigar a la misma China, considerándola a priori como responsable del llamado por él “China-virus”*. Al llamar al Covid-19, Trump-virus, los demócratas pro-globalistas buscaban asociar e involucrar directamente al virus con Trump, con objetivos exclusivamente electorales. Estas narrativas de “culpabilidad” entre demócratas y republicanos obviamente fueron música para los oídos de los políticos en China, que son el único país que está en plena recuperación económica desde el año 2020 y que alcanzó un crecimiento final positivo del 2% según a las estimaciones realizadas en 2021.

Obsolescencia Programada en el Pentágono: “Big Tech” sin marines

La triple guerra anunciada por el Pentágono en 2019: contra el “COVID-19” (contra China), contra el “terrorismo” (*Estado Islámico-Daesh e Isis*) en Irán-Siria-Egipto y contra los “cárteles de la droga” en específico Venezuela, con la “notable” ausencia de mención alguna a Colombia. Esta guerra en tres frentes, de pronto terminó cuando ingresó en Estados Unidos el coronavirus y, con ello, ya tampoco hubo invasión militar a la Venezuela Bolivariana. La amenaza de invasión se redujo para Trump exclusivamente a lograr sus objetivos electorales de obtener los 29 votos de Florida. Trump no podía perder Texas ni Florida, al precio que fuera.

Es un asunto “creíble” tal vez para la población norteamericana que la pandemia haya alcanzado a la armada de EEUU. Pero debemos analizarlo más a fondo. Al parecer, el COVID-19 infectó las tripulaciones de cuatro portaviones y sobre todo al Theodore Roosevelt. EEUU tiene 11 portaviones, cuatro quedaron “fuera de juego” por la existencia de coronavirus entre su tripulación, otros cuatro buques estaban en dique seco por reparaciones grandes y solo tres estaban en capacidad de operar, pero sin rumbo definido.

El portaviones Theodore Roosevelt, que normalmente se encuentra en su base en el Puerto de Guam (*en el océano pacífico frente a las costas de la China meridional*), tenía a más de 400 marines infectados por Covid-19 y toda su tripulación estuvo en cuarentena. El Ronald Reagan que tiene su base en Tokio (*Japón frente a las costas de Vladivostok –Base Naval Rusa de la Flota del Pacífico- y de la Península de Corea*) también se encontraba inmóvil con su tripulación en cuarentena. No solo los portaviones sino también estaban fuera de juego todos sus sistemas de naves asociadas. Otros dos portaaviones afectados por el Covid-19, el USS Nimitz y el Carl Vinson se encontraban en el Puerto de Washington State en un dique seco por reparaciones profundas. China “parecía tener sus manos libres en el Pacífico”. Cabe señalar que, en este juego de ajedrez o Go marítimo, China posee en la base naval de Dalian su primer portaviones y el segundo, el Shandong, en la base naval de la isla de Hainan.

No deja de llamar la atención que cuatro portaviones norteamericanos de repente se encuentren fuera servicio por coronavirus y, por ello, que no haya amenaza alguna contra

China. Todo parece extraño y hay que buscar más allá de lo razonable. Es igualmente sorprendente que el portaviones francés “Charles de Gaulle” que desde el 21 de enero participaba en la operación Chammal en el Mediterráneo oriental, para realizar ejercicios multinacionales de la coalición internacional (OTAN) tuviera un brote del coronavirus Covid-19 a bordo y, también, de la fragata 'Chevalier-Paul', que lo acompañaba y quedaría igualmente fuera de juego. En total, de los 1.767 militares a bordo, 668 dieron positivo de Covid-19. En otras palabras, no había portaviones a la vista en Medio Oriente ni tampoco ante las costas de Venezuela.

A partir de estos hechos, informa un estudio OSD del Pentágono, que se busca desarrollar nuevos navíos de guerra que pueden operar en medio de la guerra biológica con corbetas móviles que requieran pocos marines e incluso sin tripulación, con capacidad de evitar ataques de misiles. En otras palabras, parece que Trump no estaba interesado en las invasiones a Venezuela, Irán o China. En lo que si estaba interesado Trump era en invertir en material bélico basado en Inteligencia Artificial, desarrollando armamento que responda a los nuevos tiempos del futuro inmediato. *En tiempos de guerras biológicas o bacteriológicas, los portaviones resultan armas obsoletas. Los portaviones con miles de marines a bordo son de otra época y resultan vulnerables, por algo tan sencillo como un virus que de pronto los pone fuera de juego o hace que se “encuentren inutilizables”.*

La pregunta que nos surge es ¿Cómo quedaron infectados los marines norteamericanos y franceses de manera casi

simultánea? ¿Podría ser que parte de su tripulación participó en las mismas Olimpiadas Militares en Wuhan? Tal vez será que este virus también haya sido ‘sembrado’ en estos barcos enormes para justificar la urgencia de un nuevo armamento que cumpliera con los nuevos requisitos de la época de la Inteligencia Artificial (IA) o tal vez ambos.

Capítulo VII

La Perestroika en Estados Unidos

La Revolución de Colores en Estados Unidos

Las elecciones en Estados Unidos en 2016 fueron una batalla política, que en las de 2020 escaló a una de mayor envergadura. En 2016 casi todos los sondeos daban ventaja clara a Hillary Clinton y en 2019 observábamos que se otorgó desde un principio la misma ventaja para Joe Biden. A principios de octubre, los sondeos le daban al ex vicepresidente Biden más de 9 puntos de ventaja “a nivel nacional”, según el Promedio Nacional RealClearPolitics. Y las apuestas de Predictit daban un 67% de probabilidad que Biden ganara el 3 de noviembre. Además, esas apuestas sugerían que los demócratas ganarían tanto el Senado como la Cámara de representantes. Las plataformas de comunicación, asociadas al *Big-Data//Big-Five*, desde un principio organizaron los sondeos nacionales para que orientaran y organizaran el voto de las personas. Jugaron para “organizar” la toma de decisiones como *Big-Brother*, tratando de influir de modo tal de ir reduciendo los márgenes del individuo en la elaboración propia de la toma de decisión.

Si las elecciones se hubieran llevado a cabo el día 20 de octubre de 2020, los promedios de las encuestas sugerían que Biden ganaría la presidencia y los demócratas ganarían el Senado. Las principales encuestas estuvieron equivocadas en 2016, en particular sobre la puja presidencial cuando daban 90% de probabilidades que ganaría Hillary Clinton. La mayoría de las grandes encuestas nacionales crearon la percepción de una victoria contundente de Biden para el día de las elecciones del 3 de noviembre, y era de esperar que

algo parecido estuviera sucediendo en 2020. Según Michael Snyder, los sondeos tenían tendencia a sobre-muestrear a los demócratas. Está claro que el efecto esperado al tener en la muestra un 45% de los encuestados identificados como “demócrata fuerte”, “demócrata no muy fuerte”, “demócrata independiente” frente al 36% de los que se identificaron en los mismos grados de republicanos: fuerte, no muy fuerte y republicano independiente. Un resultado con una diferencia de 10% (55% Biden frente a 45% Trump) con igual participación partidaria daría, sin embargo, un empate.

En 2016, por su predicción, Trafalgar Group fue nombrada la mejor firma de encuestas de la carrera presidencial de 2016. Fue uno de los pocos encuestadores que predijo que Trump ganaría Pensilvania y Michigan (*fuentes: Trafalgar Group y RealClearPolitics*) y también la victoria de Trump. El secreto del éxito de la empresa de sondeos Trafalgar-Group era que ajustó mejor sus encuestas para incluir a los llamados 'votantes tímidos de Trump' y en particular los votos de nuevos partidarios inscritos entre 2016 y 2020 que en su mayoría serían republicanos omitidos en las encuestas nacionales.

Al saber que los estados pendulares son los que definen el resultado final de las elecciones, la gran pregunta era cuáles minorías podrían definir el resultado en estos Estados. *El voto hispano/mexicano* era decisivo en estados clave como Texas y Florida. Las encuestas de Pew Research y Fox News revelaban que el apoyo a BLM (*Black-Lives-Matter*) había caído en los últimos meses anteriores a noviembre y *era* particularmente notable entre los adultos blancos e hispanos. Minneapolis fue la zona cero de disturbios y saqueos después de la muerte de George Floyd y promovió, *con la ayuda de los principales medios de comunicación que dieron una cobertura implaca-*

ble a los mismos, disturbios similares en todo el país. En medio de este panorama, el voto afroamericano por Trump, según Pippa Malmgren, había estado subiendo, y realmente subió en la población más joven. Una encuesta de 1215 afroamericanos en Estados en disputa o pendulares revela que los votantes mayores permanecen en su gran mayoría entre los votantes demócratas confiables mientras los menores de 30 años manifiestan todo lo contrario. Aproximadamente la mitad de los encuestados afroamericanos menores de 30 años dicen que no van a votar, porque no cambia nada (Black Exit o Blexit) y muchos que manifestaron que iban a votar aún eran indecisos.

Un Golpe de Estado en tierra propia

El *Proyecto de Integridad de Transición (TIP)* es un grupo de élites gubernamentales, militares y de plataformas-de-comunicación que han elaborado un plan para difundir el caos y la desinformación tras las elecciones presidenciales del 3 de noviembre de 2020 con el objetivo de “evitar” el triunfo de Trump. El TIP realizó en junio de 2020 una serie de ejercicios de escenarios políticos donde examinaron las posibles interrupciones de la transición y las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de 2020, y consideró que era probable que el presidente Trump impugnara el resultado por medios legales y extralegales. Sus líderes creen que una movilización masiva les ayudará a lograr lo que el Russiagate no pudo lograr: la destitución de Donald Trump a través de *un golpe-de-estado*, un acto de ilegalidad por todos los medios. Esta línea de acción que venía transitándose desde enero de 2017, para deslegitimar y destituir a Trump, *nos permite situar la llamada “Toma del Capitolio” o “asalto*

al Capitolio” de enero de 2021, una operación montada por el Globalismo demócrata para dar el golpe de gracia que quiebre la resistencia de Trump y el Trumpismo.

Como ya escribimos antes de las elecciones, “Los golpistas necesitan imponer un escenario de *“elección disputada”* que se prolongue durante semanas, que profundice las divisiones entre la población, que socave la confianza en el sistema electoral, que legitime la instigación a feroces luchas callejeras en ciudades de todo el país y le dé tiempo a *“los seguidores” de Biden* para movilizar sus *“recursos políticos en el Congreso”*. El objetivo fue *“montar”* un ataque *“constitucional”* contra Trump, lo que realmente sucedió en el Congreso con los demócratas, acompañados por los neoconservadores republicanos de Mitch McConnell, tramitando por segunda vez su destitución (*el doble impeachment*), que permite eliminarle como sujeto político, al no poder ser ya elegible para puestos políticos.

Evaluaron desde antes, que era probable que el presidente Trump impugne el resultado por medios legales y extralegales, en un intento por resistir a las diferentes maniobras globalistas para que abandone el gobierno y la voluntad de ser presidente. La muerte reciente de una jueza en la Corte Suprema, referente del ala liberal dura, le daba aparentemente a Trump la oportunidad de obtener la mayoría (*6-a-3*) con el nombramiento de una jueza *“conservadora”*, en un Senado con mayoría republicana. Esto permitía que Trump cambiara eventualmente la *“línea”* en las cortes y ponga a los demócratas a la defensiva. Las *plataformas-virtuales-de-comunicación*, el *“liderazgo”* demócrata y elementos de la comunidad de inteligencia presionarían, contra corriente, a Trump para que renuncie, mientras por diferentes modos

“convocan y provocan” a su base política para que salga a las calles de modo “descontrolado” o manipulado por las agencias globalistas.

Este plan siguió los pasos de los manuales para la *Revolución de Color* en todo concepto, escrita y apoyada por las mismas oligarquías financieras y jefes del estado-profundo globalista que se han opuesto a Trump desde el 2016, pero que se encuentran con un creciente desprestigio en Estados Unidos. En este contexto se entiende el plan de reforma policial, para justificar la creación de una fuerza policial federalizada, con el pretexto de retirar fondos y/o eliminar los departamentos de policía locales. Con el creciente desprestigio de *Antifa y Black Lives Matter* por sus protestas violentas, no contarían el 3 de noviembre con el mismo apoyo, que aún tenían hasta agosto, para salir de nuevo a las calles y crear el caos por si se lanzaba la noticia de una victoria electoral de Trump.

Ante este posible escenario de situación, el Proyecto de Integridad de Transición (TIP) propuso emitir millones de votos bajo la forma de boletas-por-correo desde junio de 2020. Los sistemas estatales de conteo se “rompieron” o “atascaron” en las últimas elecciones de noviembre de 2016, cuando tuvieron que contar solo unos cientos de miles de boletas en elecciones parejas o cerradas. Entonces, los gobernadores demócratas les ordenaron a los secretarios de estado en los estados federales indecisos, como *Michigan, Wisconsin y Pensilvania*, que no certifiquen los resultados. En la misma línea de acción, “ejércitos” de abogados llegarían a los juzgados exigiendo la extensión de las horas de votación, la incautación de las boletas por correo y el recuento de todas las boletas sin importar si son fraudulentos o corruptas: a- los

matasellos, b- el envío por correo a tiempo, c- la recepción a tiempo y d- otras formalidades. Otros abogados rechazarán ítems. El resultado podría llegar a ser incierto durante semanas. Mientras tanto el “caos” organizado avanzaría y ganaría “terreno”.

En noviembre de 2020, nos encontramos con un Estados Unidos frente a un peligroso proceso de *golpe de estado electoral tele comunicacional-digital*. Los principales canales o plataformas de información/comunicación “privados” transnacionales (*Facebook, Twitter, CNN, FOX, CNBS, etc.*) se habían erigido como censores y canales de expresión de la “verdad histórica” y para ello, simultáneamente, se “constituyeron” o *actuaron* como jueces electorales, pasando por arriba de todos los usos, costumbres y la legislación del sistema electoral indirecto norteamericano, o sea por encima del Estado de Derecho Nacional. En abierta violación, tanto de la “libertad de expresión” como de la legalidad institucional norteamericana, los “dueños” o “intereses controlantes” de CNBC, CBS, ABC, Twitter y otras *plataformas comunicacionales “privadas” se han apropiado de la “verdad”* y han interrumpido la comunicación pública del Presidente Donald Trump y “declarado por anticipado”, pasando sobre los procesos e instancias institucionales, la hipotética victoria de Joseph Biden en las elecciones presidenciales del 3 de noviembre.

Claro que estos hechos de orden político estratégico de las fuerzas globalistas tienen objetivos que dejan muy en claro que esta no es una elección presidencial más en EEUU, sino una elección clave, en un momento bisagra o de transición histórica dominado por la crisis estructural sistémica del capitalismo con epicentro en EEUU que hemos denominado

como la Perestroika Norteamericana (junio 2020). Proceso de decadencia que no terminará al haberse impuesto a Biden como presidente, sino que se profundizaría por otros medios y formas.

El escenario llamativamente se *parece mucho* al que presenciábamos en octubre de 2019 en Bolivia, cuando los poderes fácticos del mundo financiero transnacional (*continentalistas norteamericanos y globalistas*), a través de la figura de la OEA y del tristemente célebre Luis Almagro, se alinearon en contra del entonces presidente Evo Morales “decretando comunicacionalmente” la derrota de Evo Morales y del MAS. Usando instrumentos paramilitares para apropiarse e imponer como verdad la “no-verdad”, que la *OEA/Luis Almagro* había creado las condiciones de legitimidad para que pueda ser manipulada y “falseada” la información en el recuento de votos. Hecho que fue respaldado por las fuerzas armadas y de seguridad a “sangre y fuego”, bajo “estrecha” relación y supervisión del Comando Sur, constituyendo un golpe de estado en el marco del proceso electoral.

Las mentiras sobre un supuesto fraude divulgadas tanto por las diferentes plataformas de comunicación como por organismos internacionales, es el caso de la OEA (Organización de los Estados Americanos), generaron las condiciones marco que legitimaron formalmente poder “imponer por la fuerza” la dimisión del presidente Evo Morales e incluso podrían haber causado un magnicidio (*objetivo que luego se corroboró como plan*) en su contra, si no fuera por la oportuna intervención de los Gobiernos de México y Argentina. Un escenario similar podría haber sido “montado” para que Trump “acepte” reconocer que “Biden ganó estas elecciones”.

En clara sintonía con los intereses y poderes financieros comunicacionales transnacionales/supranacionales/globalistas, para quiénes la institucionalidad nacional, sus actores y necesidades son un obstáculo y traba para el despliegue de sus intereses y necesitan negarlo reduciéndola a “simples” poderes locales, así como lo hizo el fascismo del siglo XX para imponer el Estado Nacional por encima de los intereses regionales. La institucionalidad constitucional nacional está bajo clara amenaza, desde el momento mismo que los poderes globales “emergieron” como los “únicos” vencedores en 1991-1994 del bipolarismo mundial, organizado a partir de Estados Unidos y la URSS desde 1950. La llamada Perestroika Soviética. En este marco el Globalismo transnacional a partir de 1991-1994 se lanza a la “empresa transnacional” de reducir todos los márgenes de soberanía nacional (empresas nacionales, sindicatos, el sistema institucional y constitucional legal nacional) imponiendo lo Global como nueva territorialidad.

Con su actitud prudente y respetuosa para con el proceso electoral nacional/federal norteamericano, el Presidente de México Andrés Manuel López Obrador —AMLO— cumple cabalmente con el Legado Juarista y la Doctrina Estrada, y una vez más se coloca como uno de los indiscutibles líderes internacionales (*entre-naciones*) en materia de institucionalidad democrática. Del mismo modo, China y Rusia aun el 13 de noviembre no habían reconocido a nadie como nuevo presidente electo, argumentando que las instancias institucionales y procesos aún no se habían expedido definiendo la persona y su nombre. *El hecho concreto fue que Joe Biden aún no había ganado las elecciones de acuerdo a las leyes federales institucionales de Estados Unidos.*

Las elecciones de las Big Five en EE.UU.: Fin de la democracia

Si bien el 3 de noviembre de 2020 se realizó una votación indicativa de preferencias de los ciudadanos en cada estado federal, ningún congreso local se había reunido todavía para designar formalmente a sus “electores” presidenciales al colegio electoral federal (*institución del voto indirecto presidencial*). Todos deberían haber dado un paso atrás y comprender cómo ocurre el proceso electoral real, *basado en la ley federal de Estados Unidos, no en los informes periodísticos “guionados” de los aparatos/plataformas de comunicación virtual/digital.*

Lo que realmente sucedió fue una dura batalla por imponer al candidato. Lo cual también nos hace recordar a Joseph Goebbels, cuando éste se apropió de la supervisión de los medios de comunicación y de (des)información en *Alemania Fascista*, “instalando” el *miedo como sistema* en la población. Ese mismo miedo se conforma hoy en torno al bloqueo-clausura por el Covid-19 y al proyecto anti-globalista de Trump. Demonizado durante cuatro años, por “todos-los-medios” de desinformación, para que la mitad de la población vote por miedo, es un verdadero suceso para el Siglo XXI. Que, a pesar de este bloqueo-a la-subjetividad-política-*de los norteamericanos-del-común*, Trump haya conseguido una imponente cantidad de votos como para romper la estrategia para “dejarlo fuera” de toda posibilidad de poder ganar las elecciones y reelegirse.

En una “democracia”, las *plataformas de comunicación virtual –BIGData-* no deberían poder pretender ni pensar en “apropiarse” de la potestad de definir quién es ganador, qué deben pensar los electores, etc. Los actores de la comunicación

transnacional/local, o poder comunicacional concentrado, deberían simplemente proyectar quién consideran que ganará, basándose en el total de votos en un momento dado. Y, a menos que el perdedor lo reconociera formalmente antes del 14 de diciembre, todo debería seguir el proceso institucional. Claro está que, las diferentes instancias de los actores del poder, realizaron todas sus presiones legales, golpes y otras maniobras para imponer a “su” candidato. Entonces, ¿dónde hemos estado en términos de las elecciones presidenciales de 2020?

Los procesos en seis estados (*Georgia, Pensilvania, Nevada, Wisconsin, Michigan y Arizona*) estaban lo suficientemente avanzados como para requerir recuentos *obligatorios* en los estados bisagra alegando fraude. O el recuento de votos ilegítimos y la prohibición o exclusión a los funcionarios republicanos de poder presenciar el recuento de las boletas. Quedaba abierto aun si la administración Trump tenía razón o no al respecto. Sin embargo, el hecho que se presenten demandas significaba que la elección pasaría a las instancias judiciales.

Trump, al igual que muchos analistas críticos, sabía que había evidencia para considerar que hubo fraude y sabía también que estaba “entregando” el gobierno, nuevamente como con Clinton y Obama, al poder de las grandes transnacionales globales. Pero, que la Suprema Corte y los tribunales federales quedarían paralizadas, por miedo de pronunciarse contra las fuerzas globalistas nadie se permitió ni tan solo considerarlo.

La amenaza de una Guerra Civil en EE.UU

La fracción del Estado profundo globalista unipolar ha invertido miles de millones de dólares (*resultado de la emisión sin respaldo de la Reserva Federal*) en *promover e imponer* el orden del estado post-nacional (*o transnacional como ellos lo denominan*) utilizando doctrinas contrarias a la Carta Fundacional de la ONU, como es la *Responsabilidad de Proteger (R2P)*. Potenciando las “actividades” que conllevan a derrocar gobiernos mediante *revoluciones de colores* y ejecutando una política de golpes de Estado (*financiero, comunicacional, cultural, político, sanitario, etc.*) en el mundo entero, que particularmente también se ejecutó contra el presidente Trump. Éste se ha transformado en un oponente real en EEUU y enfrentado claramente a la reconquista de la “república” por parte del estado profundo Globalista. Queda por ver aún, si el *pueblo* estadounidense tendrá la fortaleza para hacer todo lo que esté a su alcance para organizarse en defensa de su vida, del trabajo y la nación. En defensa de la república y hasta de la civilización occidental en general.

Las tácticas de la estrategia globalista de la “revolución de colores”, que se han implementado contra líderes extranjeros desde 1991, en noviembre de 2020 se implementaron contra el presidente Donald Trump. Con el objetivo de “derrocarlo” mediante una *revolución de colores, pero, ahora, en la gran potencia en declive que es Estados Unidos. Una táctica para lograr el cambio de gobierno y de régimen de quien se enfrenta al globalismo unipolar. Desde 1986, con el Golpe de Estado contra Ferdinand Marcos en Filipinas, las agencias del Globalismo unipolar vienen perfeccionando-y-poniendo a punto esta modalidad de golpe de estado blando, a partir del nuevo poder comunicacional y del dinero de la gran ban-*

ca global. Esto, a partir de la perestroika soviética de 1991, se globalizo a todas las naciones que resistían subordinarse al poder financiero globalista en ascenso, mediante la nueva OTAN con sus estructuras armadas irregulares como el Estado-Islámico-Daesh-Isis y múltiples otras.

El Proyecto de Integridad de Transición de 2019 indica que, las elecciones presidenciales del año 2020, fueron “orquestados” por el Estado profundo del Partido Demócrata y sus aliados en gobiernos extranjeros. Muy especialmente el globalismo londinense de Soros, es decir, *una revolución de colores como táctica para forzar un cambio de régimen o gobierno.*

El plan globalista de los *demócratas y las transnacionales globales* tenía por objetivo no conceder la elección. El objetivo nunca fue principalmente solo quedarse con la presidencia como tal, el objetivo era cambiar fundamentalmente las relaciones de poder más allá de EEUU, con el llamado “Economic Reset”⁴. Sostenido por el Foro Económico Global (WEF), el cual reúne y expresa el interés de las transnacionales globales para inaugurar su Estado global y su programa de ‘gobierno’ durante el Foro Económico Mundial en mayo, ya no en Davos sino en Singapur.

La Perestroika de los Estados DesUnidos de América

El 6 de enero de 2021, era la fecha para que el Colegio de Electores definiera formalmente quien sería el próximo

⁴ El Gran Re-INICIO de la economía mundial (¿real?) pero ahora controlada y subordinada a las Transnacionales Globales. El Gran Reinicio implica imponer un reformismo capitalista global bajo control de las empresas privadas globales o sea por el Foro Económico Mundial (WEF).

presidente. Jake Tapper de *CNN* informó días antes que dos republicanos de la Cámara le dijeron que al menos 140 miembros republicanos de la Cámara se opondrían a la victoria de Biden en el Colegio Electoral. Las objeciones al proceso electoral en diferentes estados *bisagra o claves*, se presentaron con el apoyo de al menos un miembro de cada cámara. Así desencadenaron debates duros por dos horas por el “*resultado electoral*” en cada Estado bisagra. Los debates no cambiaron la situación, por lo tanto, se confirmó así a Biden como presidente electo. El debate y la votación en la sesión conjunta de la Cámara de Representantes *reveló cuan profunda era ya la crisis en Estados Unidos*.

Para lograr la victoria de su causa, Trump contaba aún con la instancia legal de recurrir al recurso de las armas, previsto explícitamente en la Segunda Enmienda de la Constitución. Según el sentido original de ese texto, el derecho de los estadounidenses a adquirir, poseer y portar todo tipo de armas tiene como objetivo permitirles rebelarse contra un gobierno tiránico, cláusula que se empleó en los tiempos de la lucha contra la monarquía británica. En este contexto, las fuerzas globalistas esperaban efectivamente que, con el traspaso formal de poder el día 20 de enero, se iniciase una guerra civil. En realidad, el día del traspaso de poder nada sucedió.

Fue importante el número de congresistas federales y senadores republicanos que suscribieron la demanda de apelación a los resultados del 3 de noviembre. Esto reveló la evidencia que no solo existe la fractura o fisura que sufre el Partido Republicano, sino que también existe una profunda fractura o división que recorre a todo Estados Unidos como nación o estado federal. La decisión de la Corte

Suprema establece de facto un precedente que dice, que los estados pueden violar la constitución de los Estados Unidos (elecciones fraudulentas) y no rendir cuentas.

En este marco, el presidente del Partido Republicano de Texas, Allen West planteó: *“Esta decisión tendrá ramificaciones de largo alcance para el futuro de nuestra república constitucional. Quizás los Estados respetuosos de la ley deberían unirse y formar una Unión de Estados que acaten la constitución. Si (...) nos unimos a algunos de los otros 20 estados, los 1065 miembros diferentes del Congreso que dicen 'no queremos permanecer al margen y permitir que cuatro Estados tengan prácticas inconstitucionales'. Y cuando vemos que estados como nosotros siguen la ley, pero la Corte Suprema dice que eso está perfectamente bien, entonces tal vez deberíamos tener una unión de Estados que creen en la Constitución y que esta acatará el imperio de la ley, y dejará que estos otros Estados se vayan por un camino separado y no sean apoyados por estos otros Estados como nosotros”*.

Estamos aquí ante un *planteo de fondo*, que expresa una crisis que vislumbra el proceso de desintegración de los Estados Unidos de Norteamérica, que ya se observaba y que caracterizamos como la *Perestroika Norteamericana*. Texas es uno de los Estados que se constituyó en República independiente antes de decidir ser parte de Estados Unidos. Pero, en el momento de su adhesión a Estados Unidos, Texas conservó su derecho a retirarse de la Unión. Ante la derrota el 6 de enero, el Congreso de Texas estaba por pronunciarse sobre un proyecto de referéndum de independencia presentado por el político republicano Kyle Biedermann. Un proceso de disolución de Estados Unidos, es decir su propia Perestroika, podría ser incluso más rápido que el de la URSS. Si Texas se

decidiera por la secesión, sin duda otros Estados republicanos seguirían el proceso. Price Wallace, un congresista estatal de Mississippi, también expresó su interés en la secesión. Inmediatamente fue seguido por el congresista Randy Weber, quien sucedió a Ron Paul en el decimocuarto escaño de distrito del Congreso de Texas. El respaldo secesionista de Weber ayudó a generar el Movimiento Nacionalista de Texas (“Texit”)⁵, que conoce un sorprendente aumento repentino en los registros de membresía.

Año 2022: La anunciada Secesión de los EE.UU.

La política interna será demonizar a los conservadores tanto como sea posible y lo más rápido posible. El público no tendría acceso a ningún otro punto de vista o hechos y pruebas contradictorias porque los medios alternativos se silencian o serán silenciados. Los republicanos serán los monstruos, los hombres del saco y la fuente de todo el sufrimiento estadounidense. Sin embargo, los republicanos no cayeron en la trampa de apoyar las medidas de la ley marcial durante los disturbios de BLM —*Black Life Matters*-. Así tampoco está ganando terreno en EEUU el despliegue globalista de los cierres pandémicos y la “tiranía” médica. Es probable que un gran número de personas esté por la posición de negarse a tomar las vacunas cuestionadas. Las élites lo intentarán de todas formas. No es para sorprenderse que los *proveedores web* hayan expulsado a sitios conservadores de sus servidores. “No pueden ganar la guerra de las ideas si se permite hablar

⁵ Movimiento por la independencia de Texas gana impulso. Miller predice que, si estas tendencias continúan, se podría ganar un referéndum sobre la secesión de Texas al menos por 10 o 15 puntos porcentuales, dependiendo de lo radical que se vuelva el gobierno en Washington. Feb 19, 2021 <https://www.conclusion.com.ar/internacionales/movimiento-por-la-independencia-de-texas-gana-impulso/02/2021/>

a los opositores# sostienen los Republicanos, es por eso que están tan desesperados por silenciarlos. Biden apoyará y defenderá los esfuerzos de censura de las *Big Tech* o *Big Data* y el arreglo “fascista” entre el gobierno y el mundo de las corporaciones transnacionales se completará, concluyen.

Sin embargo, no hay forma que los demócratas puedan mantener el control de la situación mientras los conservadores puedan compartir información en tiempo real. Hay una forma de lograrlo, según piensan y actúan. Los conservadores continúan mudándose de los Estados azules (demócratas) hacia los Estados rojos (*republicanos*) y hacia los condados rojos. No hay forma que la mayoría de los estados o condados controlados por los conservadores se sometan a mandatos federales de bloqueo o pasaportes médicos.

Las personas republicanas ya estaban “huyendo” por Black Life Matters. Actualmente están huyendo de *California*, *Texas* e *Idaho*, pero *Illinois*, *Nueva York* y *Nueva Jersey* son los tres estados con más movimientos de personas que se desplazan. Las cinco ciudades de mayor éxodo son: *Nueva York*, *Anaheim*, *San Diego*, *Chicago*, *Riverside* y *California*. Los cinco principales estados receptoras de personas en 2020 son *Idaho*, *Arizona*, *Tennessee*, *Carolina del Sur* y *Carolina del Norte*, con *Tennessee* superando a *Carolina del Sur* en los resultados de 2019. *Florida*, *Texas* y *Colorado* completan los ocho primeros Estados con movimientos de personas entrantes. Las cinco ciudades de mayor destino son: *Fénix*, *Houston*, *Dallas*, *Atlanta* y *Denver*.

Biden podría buscar tomar represalias contra las áreas controladas por los conservadores del país. Pero el marco constitucional estadounidense en particular fue diseñado para

evitar que el “colectivismo anule las libertades individuales”, pero si el sistema es saboteado mediante la subversión y se viola la Declaración de Derechos, entonces mantenerlo ya no parecerá posible. Una encuesta de la Universidad de Hofstra, Nueva York, encontró en septiembre de 2020, que el 44 por ciento de los encuestados republicanos estaban predispuestos a la posibilidad de desplazarse a otros estados si Joe Biden resultaba elegido, cifra que después del 6 de enero efectivamente aumentó notoriamente, alcanzando una clara mayoría. Los conservadores y los moderados no solo buscan desplazarse o separarse geográfica y socialmente, sino que esto podría haber sido apenas el primer paso para empezar a “separarse o distanciarse” políticamente. *La opción final podría ser la secesión.*

La ventaja de la secesión es clara, al separarse, *los conservadores obligan al oponente a acercarse a ellos.* Hay múltiples narrativas que tratarán de demonizar el movimiento de secesión, más allá del ángulo del terrorismo. En particular, puede esperarse que el gobierno y los medios de comunicación intenten vincular la secesión a “entidades extranjeras” por ejemplo: estar financiado o apoyado por Rusia o China. Como mínimo, con el planteo de la separación y la secesión estaremos en la mejor posición posible para detenerlos, consideran los Republicanos continentalistas o nacionalistas. En otras palabras, *la Perestroika en Estados Unidos pareciera avanzar en su marcha.*

El Fascismo del Siglo XXI

En Estados Unidos la crisis de hegemonía es clara, profunda, estructural y sistémica en acto. Hoy solo habría dominación. En el tiempo de pasaje del gobierno de Obama al gobierno de Trump, los intereses globalistas transnacionales unipolares habían perdido la hegemonía y, los continentalistas y nacionalistas no lo han podido reconstruir, solo hay dominación en algunos ámbitos de unos u otros. Esto es el fondo de la cuestión del desarrollo de la guerra civil en Estados Unidos de Norteamérica y la confrontación se despliega. El Globalismo unipolar ha logrado imponerse “electoralmente” en EEUU en 2020, del modo que ya hemos descripto. Pero en el plano internacional ha sufrido duras derrotas y pérdidas como son la Unión europea continental con el Brexit, una crisis que se extiende a Escocia e Irlanda. También las regiones de la ex China británica como la de Hong Kong. En ambos casos debilitando el poder de la red global de Cities Financieras en el mundo y en cada país. Además, se enfrenta al ascenso sólido del multipolarismo pluriversal poliédrico, que avanza en cada una de estas naciones y regiones llevando la crisis de la hegemonía globalista en las relaciones internacionales a un momento de mayor envergadura en lo económico, militar, cultural, político y estratégico.

El impacto del *Fascismo del Siglo XX (1900-1999)* sobre el desarrollo de la vida contemporánea ha sido de una significación e importancia tal, que los estudios rigurosos del “fenómeno” (*económico, político, cultural, social, bélico, etc.*) y el interés en éste no pueden dejarlo de lado, pese a que algunos lo dan como “tema” finalizado ya con la Segunda Guerra Mundial y otros lo circunscriben a la “derrota” de la Alemania Nazi-Fascista en 1933/1944. El Fascismo expresa,

primero la fractura en el poder financiero internacional propio del desigual desarrollo de sus fracciones-actores de poder. Luego expresa y da cuenta de la lucha entre estas fracciones del poder financiero (*Ej.: Capital Financiero: Global, Continental y Local*). Da cuenta de la lucha entre fracciones-actores de diferente escala-cualidad en diferente situación (*Ascenso o Declive estratégico; Con Iniciativa en el avance o de repliegue táctica o con Pérdida de Iniciativa táctica en el retroceso o pérdida de terreno e instrumentos*) o en sus distintas personificaciones o ámbitos de la realidad (*ej.: Económica, Política, Ideológico-Cultural, Técnico-militar, Estratégico Integral Comunicacional*).

Esta integralidad y complejidad en el abordaje del *fascismo*, en tanto que relación de producción de poder entre los actores del poder financiero capitalista, nos obliga a guardar los recaudos de la *complejidad* del tema y de lo *crítico* del problema de *dar-cuenta* del estado del poder. Abordar el tema-problema del Fascismo (*del Siglo XX ó del Siglo XXI*) requiere empezar por dar cuenta de la relación de producción de poder inter (entre) fracciones del poder financiero, entre la fracción-actor financiero que entra en la etapa de ascenso (Globalista Unipolar) y la que entra en etapa de declive estratégico (Continentalismo Unipolar norteamericano) en el periodo específico de tiempo/espacio histórico que se caracteriza por la crisis sistémica del capitalismo, en condiciones de “caída” o “perestroika” norteamericana (septiembre 2019), por la implosión que implica la “guerra” entre los tres actores financieros en Estados Unidos (Oligarquía Globalista vs la Continentalista y Localista) y, el modo y formas que asume en las luchas callejeras en cada estado y en las pujas de cúpula. Para ello, es importante

entender que la oligarquía Globalista también está presente en la crisis y pujas de poder en Irlanda, Escocia; en la crisis y pujas de poder en Alemania, Francia, Italia y España; en la crisis y pujas de poder en Polonia-Ucrania-Lituania-etc.; en la crisis y pujas de poder de Taiwán, etc.

Haciendo historia, se puede observar que el llamado “Sindicalismo Revolucionario” se manifiesta, en el plano ideológico-cultural y práctico-político, en sus elementos principales, antes de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Soviética de 1917. Teniendo presente que la Rusia Zarista ingresa a la guerra de 1914-18 en el lado de la Triple Alianza, aliada con Alemania y enfrentada a los intereses financieros ingleses en la City de Londres. Cuyos grandes bancos y capitales tenían un poder creciente y disputaban el gobierno de Rusia a los intereses y programa que expresaba el Zarismo. Japón como potencia industrial en ascenso confrontaba directamente con Rusia desde la guerra Ruso-Japonesa de 1905, donde triunfó Japón. En su proceso de potencia en ascenso lo situaba del lado opuesto a los intereses de la Rusia zarista.

Según la lectura clásica acerca del Fascismo de Siglo XX, Alemania-Austria-Hungría, Italia y Rusia eran fascistas. Mientras, Inglaterra-Francia-EEUU- eran “democráticos” claro que observado desde los “comunicadores” pro-británicos. Pero observando profundamente, en cada país se desarrollaba la nueva relación de producción de poder que expresaba el capital financiero en ascenso y el gran capital industrial en declive, y la crisis que planteaba a su paso.

Esto que era políticamente claro en cada país como luchas políticas, se expresaba claramente hacia el exterior en la relación entre gobiernos de países-potencia como guerra

político-militar. En la guerra entre la Alemania financiero-industrialista en ascenso y la Inglaterra financiera-rentística en declive de modo principal. Este conflicto se desplegaba al interior de Inglaterra y de Alemania a través de los capitales invertidos de cada actor estratégico. Así se manifiesta que *la relación social de producción de poder y Fascista es la transición del momento político al momento cuando se impone como terreno lo militar* en la relación entre países-potencias o entre fracciones económico-políticas al interior de cada nación. *Este proceso de subordinar lo político a lo militar es la característica propia del fascismo como relación de producción* que busca poder anular las contradicciones y su expresión en las luchas políticas nacionales e internacionales. Porque se relaciona con el momento en que el capital financiero (*con sus grupos económicos, multinacionales o transnacionales*) pasa a imponerle a las naciones su condición de naciones vasallos, estados fallidos, semicolonias u otras formas de dependencia. Subordinación a quien pasa a exportar capitales sobre quién debe permitir ser ocupado, para que se desarrolle solo la producción de materias primarias y los bienes de valor agregado estratégico provengan de la potencia que ocupa.

Por ello también es posible trazar en forma inequívoca la relación ideológica entre Sindicalismo Revolucionario y el Fascismo como resultante de la puja entre fracciones de capital financiero en su momento de internacionalización, a partir de la crisis financiera de 1890-1918 en Europa. Que empieza con la crisis financiera de 1880/90 y concluye al final de la primera guerra mundial (1918) alineada alrededor del enfrentamiento militar entre la Inglaterra del capital financiero rentista en declive y la Alemania del capital

financiero productivo en ascenso. La Triple Entente que acaba ganando la guerra, el Reino Unido, Francia y Rusia, fueron los tres ejes fundamentales de la coalición. La Francia financiera con el objetivo de recuperar Alsacia-Lorena perdida en 1870. Mientras la Rusia Zarista, en el proceso de la Revolución Rusa de 1914-17, fue debilitada en su apoyo a Alemania, lo cual benefició a Inglaterra, Estados Unidos y Japón.

A partir de las prácticas políticas del Sindicalismo Revolucionario, *se desarrolla un nuevo estilo político: elitista, voluntarista y de acción directa que más adelante se articularía con la “violencia” fascista que necesita la relación de producción del poder financiero.* Se trata de dos décadas en las que el proceso de construcción nacional de Italia enfrenta todos los problemas heredados del Risorgimento, resumidos en la famosa frase: «*Hemos creado Italia, ahora hay que crear a los italianos súbditos*». Hoy, un siglo más tarde, podemos decir: ***‘Hemos creado la globalización y ahora hay que crear a sus súbditos’***. Lo cual conlleva la misión que los ciudadanos nacionales deban dejar de serlo de sus naciones y pasar a ser súbditos del Estado global en desarrollo. Por lo tanto, las naciones también deben dejar de serlo y ser transformadas en localismos, *subordinadas al banco central y la City Financiera local, de la red del unipolarismo global.*

La creación de la identidad de “Estado Nación” (Italia) se conforma en medio de las resistencias regionales y en el siglo XXI la creación del “Estado Global”, por sobre y negando las naciones, se conforma en medio de las resistencias de los intereses nacionales y en defensa de la Nación. Estas últimas resistencias nacionalistas errónea e intencionalmente son llamadas fascistas por los globalistas. En realidad, *el fascis-*

mo del siglo XXI, en tanto militarización de las relaciones de poder, se hace presente para poder subordinar y negar la política como ámbito propio de las relaciones de poder, para *negar al Pueblo y las mayorías populares*, productoras de la economía real, como actor político. El objetivo central: que no puedan constituirse en actor estratégico de la construcción de realidad y así puedan ser reducidas a base de maniobra o de choque de la *oligarquía financiera transnacional en su heterogeneidad, el verdadero sujeto del fascismo*.

La lucha/guerra estratégica al interior de la oligarquía financiera transnacional, entre Globalistas versus los Continentalistas-norteamericanos-británicos-franceses-alemanes-japoneses, que no son dos bandos homogéneos, “fluidamente” cohesionados y coordinados sin contradicciones a su interior, es la que marca el tiempo y el modo de la puja de poder entre ambas fracciones oligárquicas financieras y al interior de cada una de ellas. Y esto fuerza que una fracción u otra tienda a llevar la lucha al terreno militar, la militarización de las relaciones de poder, y la opuesta pretenda llevarlo al terreno de la guerra financiera de las relaciones de poder.

Por ello el otro actor estratégico, el que se constituye desde dentro y se desarrollara por fuera del poder financiero unipolar puede ser la salida de este escenario de empate financiero transnacional. Proponiendo y conduciendo a un escenario de economía real y cultural de paz, que se plantee como una multipolaridad poliédrica de naciones unidas en lo universal/pluriversal, como diálogo de civilizaciones político-cultural en el terreno de la Paz, que es el terreno de las grandes mayorías-pueblos, de la producción, del trabajo y de la Paz.

Por ello es importante observar que en realidad en Estados Unidos son las fuerzas como *Antifa* o *BLM* las que han sido reducidas a base de maniobra de la *oligarquía globalista unipolar financiera* y reducidas a ser “renombradas” o “rotuladas” como los fascistas del Siglo XXI, en tanto apéndice, base de maniobras y grupo de choque del Unipolarismo Financiero Transnacional Global. Se han convencido que llamar fascistas a “antifa” significa que ello los convierte en los “buenos” de la película, y que los malos son los que “ellos” nombran y escrachan estigmatizándolos a través de sus plataformas de comunicación/inculcación que les estampa el estigma del sentido cultural de fascistas. Hitler y Mussolini, en el siglo XX, “pensaron” que había un camino a seguir y que ellos eran los “elegidos” para la misión de construir una sociedad más grande, una nación más perfecta, de justicia y progreso. Los actores financieros unipolares globales (*de la inteligencia artificial de los Big-Five*) son los auto-proclamados líderes del siglo XXI y piensan de modo similar a aquellos “líderes” del Siglo XX. Por lo tanto, consideran que su “gran sabiduría e intelecto” les da derecho (meritocracia) y, por lo tanto, los obliga a “decirles” e imponerles virtualmente a las “masas ignorantes” cómo vivir, qué pensar, qué consumir y a quién votar.

El 4 de octubre de 2020, un grupo de científicos de Oxford, Harvard, Stanford y otras “distinguidas” instituciones académicas de todo el mundo publicaron la *Gran Declaración de Barrington*, una breve declaración que ofrece un enfoque alternativo de política pública. En lugar de exigir el cierre de negocios, *plantéan que se deben levantar los bloqueos y se debe implementar un cambio a la “protección focalizada”*. Los recursos deben enfocarse para proteger a los vulnerables

(*personas de tercera edad y aquellas con factores de riesgo designados por los CDC*). Además, que debería permitirse que la población joven y sana viva “normalmente”, con la esperanza que adquirieran inmunidad. En este punto, Robert F. Kennedy Jr. es uno de los personajes que lo suscribe plenamente como ya vimos. Claro está que las nuevas cepas de *Covid-19, Británica, Delta, Manaos*, han disparado particularmente los casos de contagio por Covid-19⁶ en los menores de 50 años.

Los autores, incluyendo a Kennedy Jr., son silenciados por los grandes medios y el apoyo popular al mismo es boicoteado. El sábado 10 de octubre de 2020 se convocaron manifestaciones en apoyo a la Gran Declaración de Barrington⁷ en las grandes ciudades de Europa. El viernes 9 en Berlín, Londres, París, Madrid, etc., anunciaron un nuevo confinamiento ante la segunda ola del Covid-19. En el Reino Unido, el alcalde de Londres, Sadiq Khan, dijo que era "inevitable" volver al estado de 'encierro' en la ciudad. El sinsentido del argumento salta a la vista al saber que la tasa de infección ® de Londres en ese momento estaba por debajo que la del norte de Inglaterra, por un margen considerable.

Los globalistas saben que la realidad de los hechos y de la ciencia no están de su lado. Entonces, ahora quieren ganar no solo mintiendo, sino también callando a los otros por el sólo hecho de llamarlos “fascistas”. Antifa, es solo un instrumento manipulado, *mediante engaño, al servicio* de las fuerzas globalistas para evitar que aquellas fuerzas que defienden el Estado-Nación, puedan reconstruir y consolidar todas sus

⁶ Ver: 1- <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55456132>; 2- <http://noticias.unsam.edu.ar/2021/02/17/coronavirus-todo-lo-que-tenemos-que-saber-sobre-las-nuevas-cepas/>

⁷ Cuarentena por el coronavirus: qué es la Gran Declaración de Barrington, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54457586>

capacidades y fuerzas nuevamente. Pero ahora, al servicio de *las opciones multipolares poliédricas plurinacionales*, como comunidad de naciones unidas en lo pluriversal. Por ello es que, las transnacionales globalistas actúan violentando todos los valores culturales y realidades nacionales recurriendo a todo tipo y modo de violencia. Al igual que las fuerzas fascistas del siglo XX, las del Siglo XXI provienen de la *prefabricada “nueva izquierda” globalista*, es decir la nueva base de maniobras y choque del movimiento oligárquico fascista del siglo XXI, que prepara el camino para el Estado Global Totalitario.

El Nuevo Reinicio: Occidente sin salida

Debemos abordar seriamente cómo *Biden y los globalistas, al igual que los gobiernos de Clinton y Obama*, están ya creando el caos para luego poder exigir su propia marca de “orden”. La presidencia de Biden, con su llamado a un Nuevo Plan Marshall del SXXI para un nuevo salvataje de la Gran Banca Financiera Globalista en 2021-2024, como en *2008-2013*, es todo lo contrario del Plan Marshall del SXX (*1933-1944*) de Roosevelt, que expresó y llevo a Estados Unidos a vencer al Fascismo del SXX y subordinar a Gran Bretaña, Alemania y Japón. En 2021, el Planteo de Biden y los Globalistas del SXXI se da en una situación mundial de colapso integral y acelerado de EEUU, como potencia mundial y de pérdida de iniciativa estratégica del globalismo unipolar como opción estratégica, alternativa al multipolarismo pluriversal *sostenido por China-Rusia-India-África-Sudamérica* y por la opción estratégico cultural del *diálogo poliédrico de civilizaciones*. A la cual, se suma la Alemania-Francia-Italia-España que mira y marcha

también hacia la vía oriental multipolar, como solución inclusiva mundial para la *Humanidad y la Naturaleza*.

Biden implementa un bloqueo federal del Covid, ya en su primer año de presidencia. Habrá menos restricciones en sus primeros meses y creará un momento de optimismo ya que, con Trump aun bloqueado en lo político hasta noviembre de 2022 por lo menos, el **virus** prefabricado por el Globalismo del Big Data también “tenderá a ceder”. El mismo Dr. Fauci, el 21 de enero, afirmó que los nuevos casos en los Estados Unidos podrían estar en realidad retrocediendo, sin decir que están utilizando nuevas pruebas que no confunden más la gripe con Covid. Biden puede afirmar ahora, con euforia, que los casos en EEUU están disminuyendo. Más adelante, tal vez, decida el Globalismo y Biden utilizar las “mutaciones covid” para introducir mandatos aún más severos. Esto significaría un aumento aún mayor en el desempleo, una pérdida de cientos de miles de pequeñas empresas, así como una gran pérdida de ingresos fiscales para algunos estados (en su mayoría estados azules).

Otro escenario probable, sería que Biden deje los bloqueos en manos de los gobiernos estatales, pero busque imponer un programa nacional de pasaportes médicos como ya se anunciaron. Que las personas se vacunen y acepten aplicaciones de rastreo de contactos en sus teléfonos, lo que significaría imponer una vigilancia durante 24 horas y 7 días de la población. Al menos el 30% de los estadounidenses, han dicho en las encuestas que rechazarán las vacunas. Los pasaportes médicos, afirman, llevarán a millones de personas a que se les “niegue la participación en la economía convencional”, algo que de hecho ya está sucediendo en una proporción creciente de trabajadores desocupados,

informalizados y pauperizados por la crisis financiera, la estancación (*estancamiento+inflación*) y la pérdida de capacidad industrial, tecnológica y científica norteamericana por la transnacionalización de sus empresas más importantes desde 1996 en adelante.

Las élites financieras (económicas, políticas, culturales, militares, etc.) van a tratar de tomar como rehén a la economía, mientras le comunicaran por las *plataformas y redes sociales virtuales*, a los pueblos y naciones, que si no aceptan la tiranía sanitaria-médica, será *NUESTRA CULPA* si el sistema se derrumba. Sin embargo, la crisis económica sistémica⁸ comenzó mucho antes de la pandemia, la pandemia del Covid-19 sirvió solo de cobertura, para desorientar y reorientar las miradas. Esta Crisis Sistémica se ha estado gestando desde la crisis financiera de 2008. Lo que estamos presenciando en este momento es la fase final de un escenario de colapso que llevó más de una década en desplegarse, y Biden está a punto de “ayudar” a terminar el trabajo. Sin duda, Biden buscará *hiper-inflar* el dólar en nombre de compensar las pérdidas y mantener las cosas a flote durante un corto tiempo, pero la verdadera agenda será desencadenar picos de precios en los bienes y, finalmente, acabar con el dólar por completo para instaurar una cripto-moneda.

Los globalistas del “Nuevo Reinicio” o New Reset Global⁹, y sus socios de la Reserva Federal (*Jerome Powell*) y de la

⁸ Coronavirus y crisis sistémica del capitalismo, Estamos viendo la perestroika en EEUU y pronto incluso la posible caída del propio sistema capitalista. ¿Qué emergerá de entonces? Emergerá un sistema que aún no conocemos. Wim Dierckxsens, Walter Formento, 30/03/2020. <https://www.alainet.org/es/articulo/205577>

⁹ ¿Hacia una Nueva Civilización Multipolar? Existen condiciones objetivas para que la humanidad en conjunto recorre el camino hacia una civilización donde se concentra en el trabajo para la colectividad y por la colectividad y que se logre reducir la explotación a expresiones mínimas. Wim Dierckxsens, Walter Formento, 02/03/2021 <https://www.alainet.org/es/articulo/211181>

Secretaria del Tesoro (*E.Yellen*), tienen muy poco tiempo para “hacer caer” o “derrumbar la economía estadounidense” durante este “probablemente corto” gobierno de Biden. Porque, *si no tienen la capacidad de “hacerla caer”*, la crisis política devenida en guerra civil no tardará en manifestarse de manera abierta. Específicamente, porque no pueden garantizar que la crisis pueda ser conducida por ellos y en su propio beneficio. Por ello, necesitan posponer el colapso hasta que puedan “imponerlo” y capitalizarlo en beneficio propio. Este escenario es el que pensaron construir y desencadenar durante la administración de Biden, por sus vulnerabilidades de salud personal y política debido a sus negociados familiares con el gobierno de Ucrania y otros. Los globalistas tampoco tienen consolidado el plan de salida de esta crisis pre-fabricada, porque aún no han encontrado cómo ocultar sus intereses y sus responsabilidades en esta crisis y en su resultado posterior.

Los globalistas tenían claro el objetivo de “hacer estallar” el viejo orden mundial antes que Trump y los conservadores salieran de la casa blanca. Para poder *hacerles cargar con las consecuencias* ante el pueblo o el gran público norteamericano. Pero no pudieron lograrlo. Además, los globalistas tuvieron que exponerse en la larga serie de *golpes de estado y de mano* realizados, desde abril de 2020 hasta enero de 2021, para poder quedarse con el control de la presidencia de los Estados Unidos, del congreso de la nación y de la suprema corte de justicia.

Ahora la crisis mundial asume cada vez más formas de operaciones militares en escenarios secundarios. Todos los hechos sirven para tratar de reorientar la mirada del pueblo norteamericano, pero la crisis económica, social, cultural

es tan profunda, y la “guerra militar” en Ucrania, en medio oriente, en Afganistán, etc., no terminan de confirmarse en concreto. Porque China, Rusia, India y a todas naciones y pueblos, solo les sirve preservar los escenarios de la Paz. Claro que este no es el interés ni el objetivo del Imperio Financiero Unipolar Global.

Epilogo: El grito por una nueva civilización

El escenario donde Trump podía permanecer como presidente por un periodo más 2020-2024, ya había sido descartado en marzo de 2020 por los grandes intereses financieros globalistas. En esta dirección *Kissinger*¹⁰, sin embargo, planteó en abril de 2020, el escenario de “unidad” a ser aceptado y construido entre las tres grandes fracciones oligárquicas presentes en Estados Unidos. Una realidad institucional, en el marco de la cual debería producirse el acto electoral y, a la vez, garantizarse que ganen ambos: Trump la presidencia y las tres fracciones financieras constituyendo el bloque de poder de gobierno, con sus contradicciones en posición secundaria respecto del oponente principal a establecer y asumir: *China-Rusia y el multipolarismo*. Pero ya desde el triunfo de Biden, en las internas/primarias demócratas en marzo de 2020, se reveló que los globalistas habían impuesto a alguien que tenía una “doble fragilidad” política, su condición de salud mental “frágil” y, además, que ya estaba expuesto personalmente en los “negociados” con el gobierno de Ucrania.

¹⁰ PANDEMIA DE CRISIS Y CORONAVIRUS: Crisis de las transnacionales y el retorno de los Estados nacionales. Wim Dierckxsens, Walter Formento. 21 de enero 2020,

Todo lo cual, permitió suponer que impusieron a un candidato a la presidencia de Estados Unidos que, en caso de asumir como presidente, era frágil y fácil de manipular o descartar, cosa que era muy difícil de lograr con Trump. Por ello, como luego pudimos observar, todo el proceso electoral desde la emisión “masiva” de los votos por correo, su carga en horarios y condiciones irregulares, la “avasallante” presencia de los formadores globales de opinión, de los “golpes” de todo tipo y condición, etc., todo mostraba un camino donde el proceso electoral en el cual la libertad democrática de elegir había sido violentada y vulnerada por distintos modos de manipulación.

Como ya hemos desarrollado en *la Guerra de Big Data y el “Muro Tecnológico”*¹¹, el proceso de desconexión de la China Multipolar ya se había puesto en marcha, desconexión que hace años había “recomendado” Samir Amín en China a los dirigentes políticos, como único modo de transición hacia un socialismo democrático. Por ello, solo un nuevo bloque monolítico de poder financiero que reuniera en unidad a las tres fracciones de Oligarquías financieras *en que se fue fracturando desde 1930* y que se observan hoy claramente (*Globalista, Continentalistas y Nacionalistas*), tiene chances para enfrentar a la opción estratégica ascendente y de iniciativa en despliegue de la China Multipolar en conjunto con Rusia (Putin), India (Modi), más África, Oriente Medio y Sudamérica. Además de la relación que ya se desarrolla en profundidad con Alemania y la UE.

¹¹ Nueva guerra fría y muro tecnológico, inteligencia artificial, big data; Wim Dierckxsens, Walter Formento. Las tecnologías 5G, con hiper-velocidad e interconectividad de dispositivos y datos en tiempo real, cobran una importancia medular como el terreno alternativo a lo militar, para poder disputar poder e imponerse. Wim Dierckxsens, Walter Formento, 31/07/2020, <https://www.alainet.org/es/articulo/208207>

Retomando, sin el acuerdo de cúpulas consolidado, los resultados electorales en EEUU jamás podrían haber sido ni “impuestos” ni “aceptados”, ni por uno ni por otro partido. Pero, además del acuerdo de cúpulas de los estamentos de poder financiero Republicano y Demócrata, también fueron necesarios una serie de “golpes de estado” para poder debilitar, forzar y finalmente imponer, aunque sin legitimidad ni social ni formal, a Biden como presidente de Estados Unidos. Esto es lo que observamos luego en la derrota de la iniciativa Globalista de *doble impeachment contra Trump en 2021, para ponerlo fuera de la política. Que se observa hoy en el regreso de éste a posición dominante en el Partido Republicano, además de la perdida de legitimidad socio-política de los republicanos neoconservadores de Mitch MacConnell, subordinados a los intereses globalistas.*

Pero, también, recordemos que el otro escenario de los Globalistas es el de hacer avanzar el descontento civil, con múltiples focos activos de protesta y con manifestaciones violentas en las calles para que se desencadene el ‘caos’ organizado desde arriba y desde el pueblo desmovilizado y atomizado en su casa. Esta “violencia social” conducida desde arriba (*oligarquía globalista demócrata más neoconservadores republicanos*) fue significativa a la hora de imponer a Biden como presidente a pesar de “todo” y bloqueando a todas las instituciones, ejemplo la suprema corte. Tal vez esto pudiera haber sido el prerrequisito para poder forzar “acuerdos” en posición dominante entre las fracciones oligárquicas financieras en Estados Unidos. Pero, en abril de 2021, era claro que el Globalismo unipolar desde el partido demócrata ha podido imponer a Biden, pero no ha podido subordinar a los republicanos continentalistas

(Texas, Florida, etc.) ni a los nacionalistas que se expresan a través de Trump. Incluso la oligarquía continentalista ha tenido que mostrar diálogo y acuerdos con Trump, que se expresarán en quién dominará y presidirá el partido republicano, y en quién será el candidato en las elecciones intermedias de noviembre de 2022.

Con Biden en la presidencia de los Estados Unidos, uno de los escenarios que no podemos descartar parece ser el de la profundización de la crisis institucional y político-social, en dirección hacia una desintegración federal que parte desde los Estados federales republicanos, lo que actualmente es ya una línea de acción que está en curso. Por otro lado, es importante tener presente que el objetivo estratégico de los actores e intereses financieros globalistas es diluir la soberanía de las naciones, particularmente la de Estados Unidos, en este momento del desarrollo del globalismo unipolar. De modo que esta fuerza, legitimidad social y soberanía política federal pase a condensarse en las instituciones globales transnacionales, *limitando a los Estados Unidos a ser sólo una pieza en el tablero de los juegos de poder del globalismo unipolar.*

Para lo cual, una vez logrado el objetivo de imponer a Biden en la presidencia el 20 de enero de 2021, aunque sin legitimidad social ni institucional, ahora su prioridad principal pasará por lograr confrontar contra la estrategia *multipolar de Rusia y China*. Esto presupone y necesita de un despliegue para *poder forzar la conformación* de un frente oligárquico común en Estados Unidos desde donde confrontar contra Rusia y China, y que subordine y discipline al pueblo norteamericano. *Contra Rusia*, cercándola y aislándola de sus líneas de comunicación con Alemania, vía los “estados

tapón” de *Polonia y de la Ucrania pos Maidan*¹², en tanto puntos de apoyo de la OTAN Globalista para el bloqueo en 2020-2021 del estratégico gasoducto *Northstream II a la UE y como portaviones terrestres, plataformas de apoyo operativo concreto, de las fuerzas de la OTAN contra Rusia. Y contra China* activando sus líneas de conflicto con India, Corea del Sur, Afganistán, Taiwán, Japón y Australia de modo de cercar sus capacidades industriales y comerciales, y cerrar sus vías marítimas. Tratando de imponer también un “Muro Tecnológico”, para frenar y paralizar al multipolarismo-poliédrico BRICS, económico-cultural estratégico. Ésta sería la plataforma también para convocar/forzar un realineamiento subordinado de la Unión Europea (Alemania-Francia-Italia-España), que está siendo parte de la *Nueva Ruta de la Seda del SXXI*. Pero también del Asia Pacífico (Japón-Corea del Sur-Indonesia-Australia-etc.) que ya está con acuerdos constituidos con el multipolarismo BRICS, a partir del mercado común de oriente RCEP¹³.

Todo este escenario tuvo un punto de inflexión en 2013-2014. Esta *Nueva Era* comenzó en la práctica con el anuncio por parte de China del despliegue de las Nuevas Rutas de la Seda en 2013-2014 y la acción político militar de la OTAN sobre Ucrania conocida como el **Maidan**, el golpe de estado de la OTAN sobre Kiev en 2014 (para debilitar y rodear a Rusia). Es muy significativo conocer que, el antecedente de éste hecho, se desarrolló en el momento cuando Belgrado (Serbia) fue bombardeada durante *78 días* por la OTAN en 1999. Que, para poder situar lo que significa, debería ponerse

¹² Golpe blando. Por Telma Luzzani, <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-241373-2014-03-09.html>

¹³ Firma del RCEP: una victoria de China, un éxito de la ASEAN y un golpe al Asia-Pacífico, <https://www.iri.edu.ar/index.php/2020/11/20/firma-del-rcep-una-victoria-de-china-un-exito-de-la-asean-y-un-golpe-al-asia-pacifico/>

en relación con el **bombardeo de dos días** que ordenó Hitler en 1941, que entonces horrorizó al mundo “civilizado” occidental, el cual alcanzó sobradamente para tomar el control de Serbia y para conmover la sensibilidad de todo Occidente. **Éste hecho del Fascismo de 1941**, puesto en relación con el de la **OTAN de 1999** parece ser, *evaluado desde lo técnico-militar*, un hecho menor. Por lo tanto, el objetivo político-estratégico de la OTAN en 1999 está en una dimensión de otro tipo.

El bombardeo de Belgrado en 1999, de marzo a junio, permitió a la OTAN y al estado profundo de los intereses globalistas unipolares tomar el control de los países que antes eran área de influencia de la URSS. Pero a Rusia también la obligó a salir de la crisis en que la había sumido la Perestroika Soviética de 1991. La masacre de Belgrado en 1999¹⁴, conmovió a Rusia en cuanto a su existencia misma, la obligó a sobreponerse y “salir” de la Perestroika de 1991 y la llevó a que tomara la decisión de reconstruir sus capacidades militares y actualizarlas. Mientras, también China toma nota estratégica de la amenaza que significa para sus intereses estratégicos y acelera su articulación con la Rusia de Putin. Quien asume su primer mandato como presidente de la Federación Rusa en diciembre de 1999.

Ahora, retomando la cuestión de la crisis en Estados Unidos, la iniciativa del juego pos-electoral en Estados Unidos, sin embargo, pareciera no estar aún en manos de la élite del Estado-Profundo-Globalista en el Partido Demócrata, sino en manos de la elite del Estado-Profundo-Continentalista Republicano, que se articula con los intereses

¹⁴ Golpe blando, Por Telma Luzzani, <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-241373-2014-03-09.html>

del nacionalismo oligárquico (*oligarquía local de mercado interno*) que rodea y se expresa con Trump. Donde éste último, ha dado pasos significativos en dirección a expulsar a los neoconservadores de *Mitch McConnell* del partido republicano, por estar subordinados o ser ya parte indivisible de los intereses globalistas. Esta movida ya ha avanzado y Trump se encuentra cada vez más que posicionado como el líder indiscutido de continentalistas y nacionalistas oligárquicos en oposición política al gobierno globalista, en su enfrentamiento contra los Globalistas en Estados Unidos.

Aunque los *tambores comunicacionales* de guerra contra China y Rusia permanentemente trabajan para subordinar y diluir lo que sucede en Estados Unidos a lo que sucede en el mundo global, a la guerra contra Rusia por la democracia en Ucrania, y contra China por la democracia y autodeterminación de Taiwán y Hong Kong. También contra el Covid-19 para alinear y subordinar a todas las naciones y pueblos detrás de las vacunas Globalistas de Pfyzer. La crisis sistémica en Estados Unidos es de la mayor importancia porque muestra las *capacidades reales que controla* la iniciativa del globalismo por imponerse y subordinar al proyecto multipolar, plurinacional y pluriversal. Crisis sistémica que recorre también al Reino Unido, a la Gran Bretaña y a Inglaterra, centrándose en el conflicto de la City Financiera Globalista Londres contra el Reino Unido por un lado y contra la UE por el otro.

Sí estas dos facciones *oligárquicas norteamericanas* (*Nacionalista y Continentalista*) en Estados Unidos exigen o afirman soluciones alternativas, como persistir en la lucha (*por el retorno de las inversiones de los Big Five de la y otras a EEUU*) contra la *facción globalista*, entonces, existiría la

posibilidad de un escenario, donde éstas puedan bloquear que los globalistas consoliden su posición en el gobierno, con su excluyente proyecto de “Economic Reset” y de emisión “infinita” sin respaldo. Un proyecto globalista en Estados Unidos que ya genera inflación desenfrenada en dólares de las materias primas en mayo 2021, con el proyecto de poder imponer un mundo global más allá de las naciones y de los ciudadanos en el mundo, convirtiendo a éstos en los “*Siervos de la Tierra del Siglo XXI*”. Es claro que el Gobierno de Biden se encuentra en un momento donde la emisión descontrolada de dólares por la globalista Reserva Federal (*Blackrock*), respaldada por la Secretaria del Tesoro (*Elizabeth Yellen*), no solo genera un proceso descontrolado de inflación en las materias primas sino también con estancamiento de la economía real.

Este es un escenario donde la estrategia del Globalismo Unipolar en Estados Unidos, en el Reino Unido, en la Unión Europea y en el mundo, no puede terminar de construir y consolidar una posición por medio de la cual la mayoría de los países estén alineados en y detrás de la OTAN. Por un lado, por sí sola esta situación debilita al globalismo en Estados Unidos y fortalecería la **estrategia de los Continentalismos** (*que podrían subsumir no sin contradicciones a los nacionalismos*) en Estados Unidos y en el Reino Unido, e incluso en la UE, en su posición de **tratar de imponer un nuevo bipolarismo mundial hacia “Otro Siglo Americano”**.

Claro que este escenario, es de baja probabilidad porque la UE con iniciativa del núcleo industrialista en Alemania-Francia-Italia-España ya se encuentran muy articuladas a la iniciativa Multipolar, al mercado interno de China y a

la energía que proviene de Rusia que está logrando hacer llegar a Alemania y a la UE, el anti-globalista Oleoducto *North Stream II*. Las diversas formas de boicot diplomático y paramilitar de la OTAN a este proyecto han logrado que Alemania y Rusia se acercaran aún más todavía. Observamos además una creciente división en el Reino Unido (*Escocia, etc.*) en dirección a ser parte de la UE, sumándose a Alemania y tomando distancia de Inglaterra y específicamente del globalismo en Londres.

Con la consolidación de los Continentalismos norteamericano y británico, en el mejor de los casos la “situación mundial” podría deslizarse hacia un mundo nuevamente partido en dos, a un nuevo bipolarismo con guerra fría entre Oeste y Este. Este bipolarismo militarista tiene probabilidades reducidas de imponerse, pero no nulas y puede desembocar en un escenario catastrófico. Pues, para que avance tiene que poder forzar confrontaciones militaristas y polarizaciones ideológico-culturales donde instale la antinomia Fascismo-Antifascismo como modo de observar y leer la crisis mundial, y de imponer alineamientos mundiales, lo que ya observamos en la historia reciente entre 1927-1944. Claro está, que este sería el peor escenario para los Pueblos, la Naturaleza, las Naciones y la Humanidad. Este escenario solo sería funcional para las oligarquías financieras unipolares, una clase dominante objetivamente obsoleta por su papel cada vez más improductivo en el ámbito económico, cada vez más aislado en lo político y cada vez menos consolidado en lo técnico-militar.

Como ya hemos planteado en otros artículos, la prioridad en este contexto es lograr que la paz asegure que el terreno de política sea el escenario donde se deban resolver las dife-

rencias, para que la política sea el terreno donde se decidan y definan las diferencias de intereses y proyectos estratégicos de la Humanidad. Nadie puede olvidar que, en este momento del desarrollo de todas las capacidades de destrucción masiva, estamos a un paso de que una confrontación militar nos lleve a la destrucción de la Humanidad y de la Vida en el planeta Tierra.

La salida más sensata, pero no garantizada, pareciera ser caminar hacia un nuevo orden mundial de Paz, realmente inclusivo de naciones unidas, incluyendo a todas las regiones reunidas multipolar, plurinacional y pluriversalmente en un mundo que reduce a un mínimo posible el espacio para la guerra en todos los ámbitos de la realidad social (*militar, económico, cultural y político*). La paz mundial tiene también su “precio” cuando China y Rusia deberían ser solidarios y ayudar incluso a Estados Unidos a salir de su crisis civilizatoria y no solo económica. Incluso convocando a Estados Unidos a formar parte del multipolarismo pluriversal. En este escenario, los actores sociales que siguen a Trump y Sanders, la economía real, el Estado, las empresas nacionales norteamericanas y los que viven de su trabajo (ocupados y desocupados) de todos los orígenes étnicos-religiosos son los actores principales. ¡Vivimos el grito por otra civilización de civilizaciones!

Bibliografía

Aguirre Mariano et al, 1991, La conversión de la industria militar en civil: misiles o microships, Editorial ICARIA, Barcelona

Amin Samir 2011, La ley del valor mundializada; Por un Marx sin fronteras, Ed. Viejo Topo, España

Amin Samir 2010, Modernidad, religión, democracia; Crítica del eurocentrismo, crítica de los culturalismos, Ed. Iepala, Madrid

Bell Daniel A. 2015, Political Meritocracy and the Limits of Democracy, Princeton University Press, USA.

Dierckxsens Wim 1983, Formaciones precapitalistas, Ed. Nuestro Tiempo, México DF.

Dierckxsens Wim 1994, De la globalización a la Perestroika Occidental, Ed. DEI, San José Costa Rica

Dierckxsens Wim 2000, The Limits of Capitalism, Ed Zed Books, Londres, Nueva York

Dierckxsens Wim 2007, El Ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada, Grito del Sujeto, Bolivia

Dierckxsens Wim 2013, La transición hacia una nueva civilización, Ed. Abril, La Habana, Cuba

Dierckxsens Wim y Piqueras Andrés 2019, Capitalism in decline; 200 Years of Marx, International Crisis Observatory, Our Global U, Hong Kong, China

Dierckxsens Wim y Formento Walter 2019, Perestroika: De la caída Soviética a la de Washington - 1989-2020, ALAI, Quito Ecuador, octubre.

Dierckxsens Wim y Formento Walter junio de 2020, Del Choque al Dialogo: De la Globalización a la Perestroika en Estados Unidos, ALAI Ecuador

Dierckxsens Wim y Formento octubre 2020, Fascismo del Siglo XXI o nueva civilización poscapitalista; ALAI Ecuador

Dierckxsens Wim Formento Walter, EEUU, elecciones presidenciales y guerra. ALAI, Ecuador

Dierckxsens Wim y Formento Walter, noviembre 2020, Trump vs Biden 2020: Estado Nacional-vs-Estado Global, La Batalla Inconclusa por Estados Unidos, ALAI Ecuador

Formento Walter y Wim Dierckxsens, Prospectiva Geopolítica 2020, Capitalismo Unipolar o Poscapitalismo Multipolar, Nacionalismo, Continentalismos, Globalismo o Pluriversalismo. 1ra Ed, CABA, Argentina, Editorial FEDUN, Edición 2019.

Formento Walter, Wim Dierckxsens, Andrés Piqueras, Rémy Herrera, Paulo Nakatani. El Capital Frente a su Declive. Fin de la unipolaridad global: ¿transición al postcapitalismo? 1ª. ed —San José, Costa Rica: Editorial DEI, 2018. Ed Flasco Guatemala, 2ª. Edición 2018.

Formento, Walter y Dierckxsens Wim et al 2018, La Crisis Mundial, Trump, Brexit, China y Francisco, Ed Fabro, Buenos Aires.

Formento Walter y Dierckxsens Wim, 2016, Geopolítica de la crisis económica mundial: Globalismo vs Universalismo, Ed. Fabro, Buenos Aires

Formento Walter y Merino Gabriel, 2011, Crisis Financiera Global, Ed Continente.

Gough Ian, 1974 La teoría del trabajo productivo e improductivo de Marx. Revista de trabajo, ISSN 0034-897X, N°. 48, 1974, pp. 261-292

Herrera Rémy 2013 Some problems (and paradoxes related to the internationalization of China's economy, National Centre of Scientific Research (CNRS), Francia

Herrera Rémy, Dierckxsens Wim & Nakatani Paulo (Eds.) 2014, Beyond the systemic crisis and capital-led chaos; Theoretical and Applied studies Ed. Peter Lang, Brussels

Herrera Rémy Long Zhiming 2017, Capital accumulation, profit rates and cycles in China's economy 1952-2014, in Journal of innovation economics and management, vol 2, No. 23, pp 226 et al Brussels 97

Herrera Rémy 2020, Guerra comercial entre Estados Unidos y China, ¿El verdadero "ladrón" finalmente desenmascarado?, CNRS, Paris

Houtart François 2013, El bien común de la humanidad, Quito Ecuador.

Jalife-Rahme Alfredo 2021, Guía de seguridad nacional de EEUU: el diálogo con Rusia y China sobre la estabilidad estratégica, La Jornada, 5 de marzo

Marx Karl, Hobsbawm Eric 1971, Formaciones económicas pre-capitalistas, Ed. Siglo XXI, México

Nadal Alejandro 1991, Arsenales Nucleares, Colegio de México, México DF

Piqueras Andrés 2018, Las sociedades de las personas sin valor, Cuarta revolución industrial, des-substanciación del capital, desvalorización generalizada, Ed. Viejo Topo, Barcelona.

Rectenwald Michael, 2020, El Gran Reinicio I, II y III, Parte I, ¿Qué es el gran reinicio? : Expectativas reducidas y biotecnofeudalismo, Alambre de Mises, 16 de diciembre.

Serbin Andrés 1990, Perestroika: eclosión de razón y la política soviética de las nacionalidades, en Nueva Sociedad, No. 108 Caracas, pp 107-110

Smith Brandon 2021, Los globalistas necesitarán otra crisis en Estados Unidos a medida que fracasa su agenda de reinicio, www.Alt-Mark.us 16 de abril

Watson Steve, 2021, El ex asesor de Clinton admite que Estados Unidos se está convirtiendo en un “Estado totalitario” bajo Biden, Summit News 24 de febrero.

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I

La Transición en Sociedades del pasado

La obsolescencia de la clase dominante
en perspectiva histórica

La Perestroika revisitada en el Socialismo Real

Capítulo II

El Trabajo Improductivo, base para la Perestroika en Estados Unidos

Introducción

La Privatización (im)productiva
del Sistema Monetario Internacional

El Tri-Continentalismo y las IDE Norte-Norte

Capítulo III

Contradicciones entre Unipolarismo y Multipolarismo

El Crédito Norte-Sur en el ámbito productivo
y la Periferia Emergente

Contradicción Externa: El Multipolarismo
frente al Globalismo

Contradicción Interna: El Globalismo
frente al Continentalismo

Capítulo IV

La Crisis Sistémica, Guerra Económica y Política

El trabajo productivo subsumido
al improductivo financiero

Nacionalismo y Continentalismo vs Globalismo:
Crisis interna en EEUU:

La Guerra de “Big Data” al interior de Estados Unidos
entre Unipolarismos

La Guerra de “Big Data” entre China Multipolar
y Estados Unidos Unipolar

Capítulo V

Pierde Iniciativa el Globalismo y la Gana el Multipolarismo

Guerra Monetaria y la caída del centro financiero
de Hong Kong

Guerra Comercial entre Estados Unidos y China

Intercambio Desigual entre Estados Unidos y China en el pasado

La inversión del intercambio desigual a favor de China China
desafía la hegemonía del unipolarismo globalista Una
racionalidad económica alternativa a la vista en Oriente

Capítulo VI

La Guerra Biológica como Guerra del Siglo XXI

Introducción

La Guerra Biológica y el Coronavirus

El confinamiento obligatorio y el autoritarismo

El coronavirus es de laboratorio: ¿Quiénes son los responsables?

Obsolescencia Programada en el Pentágono: ‘Big Tech’ sin marines

Capítulo VII

La Perestroika en Estados Unidos

La Revolución de Colores en Estados Unidos

Un Golpe de Estado en tierra propia

‘Las elecciones de Big Five’ en EE.UU.: fin de la democracia

La amenaza de una Guerra Civil en EE.UU.

La ‘Perestroika’ de los ‘Estados DesUnidos de América’

Año 2022: La anunciada Secesión en los EE.UU.

El Fascismo del Siglo XXI

El “Nuevo Reinicio”: Occidente sin perspectiva

Epilogo: El Grito por una Nueva Civilización

Bibliografía

